

NÚMERO 2, 2016.

COMUNIDAD DE LA SEGURIDAD

LA REVISTA DE LA OSCE



Sumario »



1 **Berlín** Gestores de alto nivel de los sectores privado y público examinaron cómo podrían el mundo empresarial y la política convertir el área de la OSCE en un espacio más estable y próspero, en la conferencia de la Presidencia alemana de la OSCE sobre conectividad. pág. 4

2 **La Haya** Hace veinte años, el primer Alto Comisionado de la OSCE para las Minorías Nacionales, Max van der Stoep, elaboró aquí sus recomendaciones sobre la organización de la enseñanza de las minorías nacionales; expertos nos cuentan por qué siguen siendo relevantes. pág. 23

3 **Kosovo** Lugares pertenecientes al patrimonio cultural serbio ortodoxo y albanés han sido el objetivo de ataques de odio durante la guerra; su protección es ahora un elemento intrínseco de la consolidación de una paz duradera. pág. 20

4 **Bishkek** Kirguistán alberga una institución educativa singular de la OSCE: la Academia de la OSCE en Bishkek. Este año más estudiantes que nunca se han matriculado en sus cursos de Máster universitario. pág.31

Índice » NÚMERO 2/2016

4 COMUNIDAD DE LA SEGURIDAD

Un experimento de la OSCE sobre conectividad

10 ENTREVISTA

Mantener el flujo de electricidad

Luchar contra la violencia sexual en situaciones de conflicto armado: Entrevista con la Baronesa Joyce Anelay

12 TEMA ESPECIAL: PATRIMONIO CULTURAL Y SEGURIDAD

El comercio ilegal de objetos y obras de arte nos está esquilmando

Por qué los yacimientos arqueológicos son como la escena de un crimen

Preservar la historia sumergida

Protección del patrimonio cultural de Kosovo: Elementos esenciales para la paz

23 REPORTAJE ESPECIAL: 20 AÑOS DE LAS RECOMENDACIONES DE LA HAYA

La enseñanza es el espacio en el que se negocian las identidades

¿Cómo puede la enseñanza de la historia cambiar el mundo en que vivimos?

29 DESDE EL TERRENO

Misión en Serbia: Integración de los romaníes en la enseñanza

31 DENTRO DE LA OSCE

La Academia de la OSCE en Bishkek

34 USTED OPINA MISCELÁNEA

Comunidad de la Seguridad

Publicada por la Secretaría de la OSCE
Sección de Comunicación y Relaciones
con los Medios Informativos
Wallnerstrasse 6
1010 Viena, Austria
Tel: +43 1 51436 6267
oscemagazine@osce.org

Disponible en versión impresa en inglés y ruso, y en línea en inglés, ruso, alemán, francés, italiano y español en: www.osce.org/magazine

Las opiniones expresadas en los artículos son las de sus respectivos autores y no reflejan necesariamente la posición oficial de la OSCE y de sus Estados participantes.

Editora

Ursula Froese

Comité editorial

Miroslava Beham, Paul Bekkers, Ursula Froese, Marcel Pesko, Natacha Rajakovic, Sandra Sacchetti, Desiree Schweitzer

Diseño e ilustraciones

Alexandar Rakocevic

Imprenta

Ueberreuter Print GmbH
Tipografía: LeMonde Journal; Akkurat

La OSCE decide qué material será publicado. No se abonarán honorarios por los trabajos que se publiquen. Si desea escribirnos, dirijase a: oscemagazine@osce.org.

La OSCE agradece a todos los autores y artistas las contribuciones que han enviado.

Portada

Cabeza de un ídolo en terracota (arcilla) de un soberano helenístico de Bactria, siglo II a. C. (Museo Nacional de Antigüedades de Tayikistán, Dushanbe). El comercio ilícito de arte y antigüedades nos está esquilmando. Véase el reportaje especial en la pág.12. Fotografía: Konstantinos-Orfeas Sotiriou



Seguidnos en las redes sociales:



Twitter: @osce; @osce_ru



Faceook: osce.org



Instagram: osceorg



Photo: OSCE/Ursula Froese

Un experimento de la OSCE sobre conectividad

Por Ursula Froese

“Conectividad” – en el mundo de la TIC el concepto es claro: Se refiere al grado de interacción de un programa informático con otros. Pero en política sigue siendo un concepto nuevo, abierto a la interpretación. Exactamente lo que usted necesita cuando quiere impulsar un nuevo programa o una nueva dirección. En el caso de la conferencia sobre “Conectividad para el comercio y las inversiones”, organizada por la Presidencia alemana de la OSCE en Berlín a principios del presente año, significa un nuevo enfoque para conectar las políticas y las empresas internacionales.

“Todos ustedes han viajado a Berlín”, dijo el Presidente en Ejercicio de la OSCE y Ministro alemán de Asuntos Exteriores Franz-Walter Steinmeier en su discurso de bienvenida “para participar en un experimento: un experimento porque queremos hablar de visiones políticas en un momento de graves disensiones políticas; un experimento porque queremos hablar de cooperación concreta en un momento en que los conflictos violentos en nuestra zona común se están cobrando vidas casi a diario; y un experimento porque queremos hablar de comercio y empresas en un momento en que muchas personas creen que nuestra visión de un área de seguridad y estabilidad común nunca va a materializarse”.

Aproximadamente un millar de delegados invitados se reunieron el 18 de mayo en la sala de plenarios del edificio

del Ministerio de Asuntos Exteriores para participar en la sesión de apertura. Empresarios de alto nivel, encargados de la elaboración de políticas, expertos y diplomáticos venidos de toda la región de la OSCE y de fuera de ella, de América del Norte, Europa occidental, Rusia, los Balcanes, el Cáucaso, Asia central, Mongolia, la región del Mediterráneo y el sudeste de Asia, incluida China.

La idea de reunir a representantes de la política y del mundo empresarial, en sí, no es una novedad para la OSCE. El intercambio comercial ya ocupó un lugar destacado en el Acta Final de Helsinki de 1975, el documento fundacional de la Organización. Tras finalizar la Guerra Fría, se invitó a miembros de la comunidad empresarial del este y del oeste al primer Foro Económico anual en 1992, para ayudar a impulsar una economía de mercado común. Esa reunión, que desde entonces pasó a denominarse Foro Económico y Medioambiental, sigue celebrándose en Praga cada mes de septiembre, para tratar un tema elegido por la Presidencia de la OSCE (el Foro del presente año, celebrado del 13 al 15 de septiembre, estuvo dedicado a la buena gobernanza).

Entonces, ¿dónde estaba la novedad de lo que Steinmeier proponía a sus invitados? En primer lugar, en el entendimiento de que la economía no es solo una esfera de cooperación intergubernamental entre otras muchas, como puede haber ocurrido en el pasado. En Helsinki, hace cuarenta años, hubo acuerdo, aunque también escepticismo, entre los Estados participantes acerca de incluir las cuestiones económicas y medioambientales (la denominada “segunda cesta”) en el programa de seguridad integral.

Cuarenta y un años más tarde, la idea de celebrar esta conferencia sobre conectividad se ha materializado por la convicción de que en la región de la OSCE no habrá una paz y una estabilidad duraderas a menos que se refuercen los vínculos económicos en todos los sectores, y eso solo puede lograrse en colaboración con las empresas y la industria. Entre los delegados reunidos en Berlín hubo un sentimiento de urgencia, incluso de esperanza, al darse cuenta de que en su mano podía estar la llave para superar el bloqueo geopolítico que parece tener en un puño a este grupo de 57 Estados comprometidos con la idea de crear una comunidad de seguridad común que se extienda por todo el hemisferio norte.

Otra novedad fue también constatar que las cuestiones fundamentales acerca de nuestra estabilidad económica solo pueden abordarse mirando más allá de las fronteras de la región de la OSCE. Por eso se dio, por ejemplo, gran importancia a la presentación por la delegación de China del proyecto titulado “Una zona, un camino”, aunque no se trate de un Estado participante de la OSCE ni de un Socio oficial para la Cooperación.

Dando forma al concepto

A medida que la conferencia iba avanzando, empezó a tomar forma lo que podía significar el concepto de conectividad en el contexto de la OSCE. Steinmeier puso en marcha el proceso al hacer referencia a una de las formas más importantes de conectar una región: por ferrocarril. Mencionó el ejemplo de la línea de transporte de mercancías, de más de 10.300 kilómetros, que parte de Chongqing (China), pasa por Khorgos y Moscú, y finaliza su recorrido en Duisburg (Alemania), una ruta utilizada, por ejemplo, por la empresa de informática Hewlett Packard para enviar sus ordenadores portátiles de China a Duisburg en 12 días, mientras que por mar se tardarían 45 días.

“Esta asombrosa conexión a través de varias zonas climáticas es una muestra de los retos geográficos que afrontamos a la hora de configurar nuestro espacio común desde los socios transatlánticos hasta Europa y Asia”, dijo. “Demuestra la impresionante dinámica económica que ya se está desarrollando o que puede desarrollarse en ese espacio. También demuestra la importancia de que la política se ocupe de la economía y viceversa”.

En las sesiones siguientes, se expusieron otros proyectos para crear corredores de transporte regionales, así como formas de mejorar los ya existentes, mediante la armonización de las leyes y la reducción de los costes de transacción. Se prestó especial atención a los problemas de los países sin litoral para lograr que sus productos lleguen al mercado. También se estudiaron infraestructuras para transportar bienes más efímeros,

combustibles y energía. En cuanto al tema de la seguridad energética, la Oficina del Coordinador de las Actividades Económicas y Medioambientales de la OSCE anunció que ya estaba lista su publicación más reciente, Proteger las redes de electricidad contra las catástrofes naturales.

Hubo animados debates sobre el modo de promover la inversión financiera en infraestructuras y de impulsar el comercio regional. “En el caso del comercio, el panorama es muy complejo” dijo Mark Leonard, Director de Relaciones Exteriores del Consejo de Europa. “Por un lado, las cadenas mundiales brindan nuevas oportunidades, pero por otro estamos siendo testigos del incremento del proteccionismo y de la complejidad de las negociaciones comerciales”.

Se dedicó una sesión plenaria extraordinaria a la revolución digital, un tema omnipresente. Kerstin Günther, de Deutsche Telekom, expuso la opinión de su empresa de que la digitalización de las redes telefónicas europeas es imparable, describiendo los beneficios que eso ha supuesto para un pequeño país como la ex República Yugoslava de Macedonia, que hizo el cambio en 2013. Ross Lajeunesse, de Google, dijo que la tecnología digital está contribuyendo a equilibrar las condiciones para las pequeñas y medianas empresas: “Esta es la imagen que ofrece el comercio actual: no se trata de buques descargando grandes contenedores, sino de dos empresarios sentados en un sofá, en algún lugar de Europa, llegando a nuevos mercados de todo el mundo”.

Sin embargo, el debate no se limitó a celebrar la ampliación de los horizontes comerciales. Se hicieron advertencias acerca de la necesidad, en vista de la rapidez de los cambios, de velar por que todos puedan compartir los beneficios. “La tecnología digital está mejorando la vida, creando puestos de trabajo nuevos y mejores. Nunca se insistirá demasiado en eso. Pero se está desarrollando a un ritmo que nos obliga a preguntarnos si todos pueden seguirnos”, dijo Alexander De Croo, Ministro belga de Cooperación para el Desarrollo, Programa Digital, Correos y Telecomunicaciones. “En eso es en lo que deben esforzarse los gobiernos nacionales”, añadió.

Varios cursos prácticos demostraron la relación existente entre conectividad y conflicto (por ejemplo, en los Balcanes occidentales, donde la OSCE ha contribuido durante muchos años a la rehabilitación posconflicto). “Después de todas las cosas terribles que ocurrieron durante la guerra, hubo tres elementos clave que hicieron posible que los países de la región volvieran a relacionarse entre sí: la justicia, las perspectivas de la UE para la región y el desarrollo económico. La economía es realmente esencial para la paz y la estabilidad” dijo Almir Sahović, Ayudante del Ministro de Asuntos Exteriores de Bosnia y Herzegovina. “De ahí la importancia del Proceso de Berlín, iniciado en 2014, con sus proyectos de infraestructura y de conexión entre los jóvenes de la región”, dijo.

Otro curso práctico, relacionado directamente con la labor de la OSCE para resolver conflictos prolongados, centró su atención en fomentar el comercio en el Trans-Dniéster. (La OSCE está trabajando para resolver el conflicto entre Moldova y su región secesionista, con su papel en las negociaciones para la resolución del conflicto y su operación sobre el terreno en Chisinau.) Representantes de dos empresas del Trans-Dniéster, un fabricante de alimentos infantiles y una empresa textil, dieron información de primera mano acerca de las dificultades que se habían encontrado y de las soluciones prácticas aplicadas para realizar actividades comerciales internacionales desde una zona económica gris. Los participantes llegaron a la conclusión de que los esfuerzos para estimular la cooperación económica no deberían esperar a que concluyera el proceso de arreglo político, incluso puede que contribuyeran a que progresara la resolución del conflicto.

Ese tono de optimismo prevaleció en los debates de los dos días de plenarios, paneles y cursos prácticos. Al mismo tiempo, era obvio que para hacer verdaderos progresos en cada una de las esferas examinadas, había que profundizar en la materia. ¿Cómo debería abordar la OSCE las múltiples cuestiones planteadas?

Daniel Baer, Embajador de los Estados Unidos ante la OSCE, planteó la cuestión en la sesión de clausura de la conferencia: “No se trata solo de tener ferrocarriles; se necesitan también normas de tráfico. No se trata solo de poseer nuevas tecnologías, sino también de contar con personas que sean capaces de aprovecharlas. Un principio de la OSCE es que no se trata solo de tener conectividad

económica. Uno de los retos para los que hemos participado en esta conferencia será cómo abordar los temas concretos que hemos tratado aquí y cómo basar los nuevos debates en los compromisos adquiridos con la OSCE”.

Pocas semanas más tarde, surgió una oportunidad en el marco de la OSCE para abordar algunas de las cuestiones más espinosas de la cooperación económica regional, en una Jornada de Seguridad de la OSCE titulada “Del enfrentamiento a la cooperación: Restablecimiento de la seguridad cooperativa en Europa”, patrocinada por el Secretario General Lamberto Zannier y celebrada también en Berlín los días 23 y 24 de junio. La conectividad fue uno de los temas tratados, en particular la relación entre distintas formas de integración económica en el área de la OSCE, incluida la Unión Europea y la Unión Económica Euroasiática.

Austria, que asumirá la Presidencia de la OSCE en 2017, ya ha anunciado que el próximo año organizará en Astana, en cooperación con Kazajstán, una conferencia de seguimiento sobre conectividad. De ese modo proseguirá el diálogo entre el mundo de la política y el mundo empresarial, iniciado por Alemania.

“Aplaudo el experimento”, dijo De Croo, al resumir su experiencia en la reunión de Berlín. “El sector privado es un buen interlocutor para hablar de seguridad, porque solo puede esforzarse e invertir cuando hay estabilidad. Visto desde otra perspectiva, eso es también una motivación, en el sentido de que si nosotros, como gobiernos, brindamos seguridad y estabilidad, está muy claro para qué lo hacemos y adónde nos puede llevar”.

Ursula Froese es la editora de la revista Comunidad de la Seguridad.



Mantener el flujo de electricidad

Por Wolfgang Kröger

De entre todas las infraestructuras esenciales de las que dependen nuestras sociedades modernas, el sistema de transmisión eléctrica es indiscutiblemente la más importante. La industria, las comunicaciones, el transporte, nada de eso podría funcionar sin un suministro fiable de energía eléctrica.

La red europea de alta tensión se extiende por cinco zonas sincrónicas, está administrada por 41 gestores de la red de transmisión (GRT) que operan en 34 países y abastece a 534 millones de ciudadanos. Una red como esa, formada por múltiples componentes estrechamente interconectados, muestra comportamientos complejos y está expuesta a impactos en términos de distribución local y espacial. Es difícil garantizar el funcionamiento normal de las redes de electricidad aún en los mejores momentos. Los importantes cambios que están teniendo lugar tanto en el ámbito político como en la organización del sector energético, concretamente el aumento específico de la participación de las fuentes de energía renovables y la evolución hacia un mercado energético competitivo y desagregado, plantean nuevos retos.

En primer lugar, para integrar las energías de origen eólico y solar, que se producen de manera intermitente y a menudo lejos de las zonas consumidoras y en horas de menor consumo, se necesitan tanto transmisiones masivas como estrategias para moderar los picos de suministro.

En segundo lugar, la coordinación se complica por las operaciones a corto plazo que requieren el uso de datos operativos prácticamente a tiempo real y aumentan los intercambios de energía transfronterizos. Antigamente,

había una sola entidad propietaria, encargada de administrar toda la cadena del suministro, que por lo general tenía el derecho absoluto a abastecer de electricidad a los consumidores. Actualmente, cuando el acceso es libre y los monopolios se han desintegrado, cada entidad sigue sus propios procedimientos y normas, y ha de ser una organización estatal la que garantice la seguridad del abastecimiento como un bien de la sociedad.

En la Europa continental existe un amplio sistema de principios operativos, normativas técnicas y recomendaciones que ayudan a los GRT a administrar sus redes y garantizar la interoperatividad entre ellas. La interferencia con las fuerzas del mercado está prohibida, a no ser que la seguridad esté en juego.

Se producen accidentes

Por más cuidadosamente que se calculen y se supervisen las cargas, un enfoque responsable de la gestión de riesgos siempre prevé la posibilidad de que se produzcan accidentes. El incidente ocurrido el 4 de noviembre de 2006, que dividió el sistema de transmisión de Europa occidental en tres zonas y sumió a una gran parte del continente en la oscuridad, constituye un buen ejemplo de la compleja interacción de los factores en juego (contextuales, técnicos, humanos y organizativos), que pueden confabularse para poner en peligro todo un sistema. El detonante fue el corte de suministro en dos líneas de alto voltaje situadas sobre el río Ems, en el norte de Alemania, para facilitar la salida al mar del crucero Norwegian Pearl en su viaje inaugural. El evento se anunció con meses de antelación; se hicieron los cálculos

pertinentes y se tomaron las medidas adecuadas. Pero pocos días antes del corte, los astilleros solicitaron que se adelantara la hora, de la una en punto de la madrugada a la última hora de la noche anterior. Los GRT vecinos no recibieron la información adecuada y no se actualizó la previsión de congestión. En cualquier caso, la carga prevista para la hora acordada anteriormente ya se había vendido, de manera que hubiese sido imposible, desde el punto de vista legal, reducirla aduciendo motivos de fuerza mayor.

La naturaleza también hizo su parte: cuando se desconectaron las líneas a las 21:39 horas, soplaban fuertes vientos en el norte de Alemania, y la alimentación eléctrica generó una transmisión superior de carga a los Países Bajos. Eso en sí no hubiese sido fatal. La carga fue absorbida por otras líneas, concretamente las que unen las subestaciones de Landesbergen y Wehrendorf, situadas respectivamente al suroeste y al sureste del cruce de líneas sobre el Ems. Pero esas subestaciones estaban gestionadas por dos GRT diferentes y hubo problemas de comunicación. Al desconocer los distintos servicios y estrategias de protección al otro lado de la línea, cometieron errores en el cálculo del flujo de carga. El equipo encargado de la subestación de Landesbergen decidió acoplar dos barras colectoras (conductores que recogen y distribuyen la corriente), una medida de emergencia que pensaron que reduciría la carga, pero que tuvo precisamente el efecto contrario.

Las barras se conectaron a las 22:10:11. Al instante la línea de Wehrendorf se disparó y en menos de 18 segundos (a las 22:10:28.7, para ser más exactos) se produjeron desconexiones automáticas de cargas que dividieron el sistema de transmisión europeo en tres zonas: dos zonas de baja frecuencia en el oeste y en el sur; y una zona de alta frecuencia en el noreste. Si bien en el noreste la frecuencia se pudo reducir mediante cortes de los generadores, en el oeste y en el sur fue necesario un deslastre automático de cargas. Los consumidores sufrieron los efectos durante una hora. Se necesitaron algunas horas para sincronizar de nuevo toda la red.

Prevención y mitigación

Para garantizar el funcionamiento normal de las redes eléctricas es necesario que haya una protección contra las desconexiones de carga, la caída del voltaje y de la frecuencia, y la pérdida de sincronismo. El enfoque clásico para prevenir perturbaciones repentinas se basa en el denominado principio N-1. De acuerdo con este principio, cuando se produce un fallo inesperado de un componente único de la red integrada, como por ejemplo una interrupción de la línea, los componentes activos restantes tienen que estar en condiciones de absorber los cambios

de flujo, evitando así desconexiones de carga o la pérdida de una cantidad importante del consumo. La seguridad N-1 debe estar supervisada en todo momento por los GRT, cuando se trate de sus sistemas y de las partes de sus sistemas adyacentes; después de producirse una perturbación, cada GRT debe restablecer lo antes posible las condiciones previstas en el principio N-1, normalmente en unos veinte o treinta minutos.

Para mantener las condiciones de seguridad del principio N-1 es necesario elaborar listados exactos de las contingencias que se han de prever. Las amenazas pueden afectar a un solo componente decisivo o a cierto número de ellos, de manera directa o indirecta (a través del fallo de otro sistema); la fuente puede ser externa o interna. Para evaluar la gravedad de las contingencias e identificar posibles estrangulamientos y componentes esenciales, los GRT se valen de investigaciones empíricas, datos estadísticos y modelos de apagones. Pero, dado que todos ellos están basados sobre todo en la experiencia, suelen carecer de capacidades predictivas.

Si se aplica de manera diligente, el principio de seguridad N-1 es sin duda una práctica recomendada que garantiza el alto rendimiento de nuestras redes de transmisión eléctrica. No obstante, los resultados de análisis avanzados exhaustivos y de incidentes inesperados que se han producido en el pasado, nos han enseñado que hay un sinnúmero de situaciones imprevisibles que pueden provocar numerosos y complejos fallos a los que no basta con enfrentarse. Es sumamente difícil entender el comportamiento de las redes de electricidad, que suelen formar parte de un sistema de sistemas interdependientes; no existe un enfoque integral que abarque todas las cuestiones que guardan relación entre sí. Existen varias técnicas avanzadas basadas en conocimientos y modelización matemática (Modelización de la interoperabilidad input-output, Teoría de redes complejas y Modelización basada en agentes, por ejemplo) que se están aplicando mucho. Cada una de ellas tiene sus ventajas y sus desventajas.

Catástrofes naturales: Cambio de paradigma hacia una mejora de la capacidad de resistencia

De los aproximadamente veinte apagones más importantes que se han producido a nivel mundial en los 15 últimos años, cuatro se debieron a condiciones climáticas adversas y uno a un terremoto/tsunami. Eso demuestra lo importante que es tener en cuenta las catástrofes naturales a la hora de gestionar los riesgos para las redes de electricidad. Cada uno de esos apagones tuvo características distintas: en términos de pérdida de potencia, el más importante se produjo en 2003 en la región de los Grandes Lagos/Ciudad de Nueva York de los Estados Unidos, con una pérdida de 60 gigavatios; en términos de personas afectadas, el más grave tuvo lugar en 2012 en la India, con 620 millones de afectados; y el de mayor duración se produjo en 1999, cuando el ciclón Lothar azotó Europa, con una duración de entre varias horas hasta dos semanas.

Los sistemas de transmisión en gran escala están expuestos a muchos y muy diferentes tipos de catástrofes naturales. La mayoría de ellas son incluso múltiples, con lo que un incidente desencadena otros. Por ejemplo, un maremoto puede ocasionar un tsunami, que a su vez puede provocar inundaciones y corrimientos de tierras. Las catástrofes naturales ocasionan grandes pérdidas económicas y altos costos de seguros, que probablemente van a ir aumentando como consecuencia de las condiciones meteorológicas extremas derivadas del cambio climático.

La mayoría de las catástrofes naturales afectan, por lo general, a grandes extensiones. Si bien es posible identificar y proteger algunos de los componentes más esenciales, es difícil reforzar los sistemas de transmisión contra esas catástrofes. Por esa razón, hay quienes sugieren cambiar de paradigma: pasar de la prevención a una mejora de la capacidad de resistencia, haciendo más hincapié en la adaptación y la recuperación tras sufrir impactos en lugar de centrarse en evitarlos.

Todos los Estados y las regiones necesitan redes eléctricas integradas y fiables. Los fallos que se producen a nivel local pueden adquirir dimensiones mundiales. Por ello es de suma importancia sensibilizar a los Estados acerca de posibles apagones, especialmente los originados por catástrofes naturales, intercambiar conocimientos y facilitar el diálogo. En ese sentido, organizaciones como la OSCE desempeñan un papel decisivo.

Wolfgang Kröger es profesor emérito de Tecnología de la Seguridad en la Escuela Politécnica Federal de Zúrich (ETH) y antiguo director ejecutivo del Centro de Riesgos de la ETH.

Nuevo Manual de la OSCE: Proteger las redes de electricidad contra las catástrofes naturales

En 2013 los Estados participantes de la OSCE adoptaron una decisión del Consejo Ministerial relativa a la protección de las redes energéticas frente a catástrofes naturales y provocadas por el hombre, en la que encargaban a la Oficina del Coordinador de las Actividades Económicas y Medioambientales (OCAEM) que facilitara el intercambio de conocimientos, en particular sobre la protección de las redes de electricidad. Entre los 57 Estados participantes de la OSCE se hallan los mayores productores y consumidores de energía, y en muchas ocasiones dependen de las importaciones para poder satisfacer la demanda local. Los apagones que se produzcan en un país, pueden repercutir en toda la región.

La OCAEM organizó en junio de 2014 un curso práctico de expertos, cuyas contribuciones han sentado la base para la elaboración de un manual práctico, que ya se ha publicado: *Protecting Electricity Networks from Natural Hazards* (Proteger las redes de electricidad contra las catástrofes naturales). Este manual brinda a responsables políticos, operadores y reguladores una especie de visión general innovadora sobre planificación, mitigación y gestión de riesgos, así como ejemplos de diversos países sobre la manera de reforzar las redes eléctricas para que sean más resistentes a las catástrofes naturales.

Descargue aquí *Protecting Electricity Networks from Natural Hazards* (Proteger las redes de electricidad contra las catástrofes naturales): www.osce.org/secretariat/242651



Arte callejero en Gracanica (Kosovo), por Vuk Djuric

Entrevista con la Baronesa Anelay de St Johns, Ministra de Estado británica de la Oficina de Asuntos Exteriores y de la Comunidad de Estados Independientes

Luchar contra la violencia sexual en situaciones de conflicto armado

La violación en tiempos de guerra, ya sea perpetrada de forma gratuita o utilizada sistemáticamente como un arma de cinismo, es una flagrante violación del derecho internacional que causa daños irreparables de por vida a sus víctimas. La Baronesa Joyce Anelay, Ministra de Estado británica y Representante Especial del Primer Ministro para la prevención de la violencia sexual en situaciones de conflicto armado, dirige la Iniciativa del Reino Unido para prevenir la violencia sexual en situaciones de conflicto armado. Cuando visitó la OSCE en Viena, en julio, presentó dicha iniciativa al Consejo Permanente, al Foro de Cooperación en materia de Seguridad y en una conferencia sobre el modo de poner fin a la violencia contra la mujer.

El Reino Unido marcó un hito en la lucha para poner fin a la violencia sexual en situaciones de conflicto armado, al organizar en 2014 una cumbre mundial en Londres, que dio como resultado la adopción del Protocolo internacional de documentación e investigación de violencia sexual en situaciones de conflicto armado. ¿Por qué ha sido tan importante ese Protocolo?

La importancia del Protocolo reside en que es una guía práctica para las ONG, la sociedad civil y los gobiernos, acerca del modo de recopilar información sobre los delitos que se han cometido. Recogemos esa información de un modo que respeta la sensibilidad de

las víctimas, pero que es lo bastante firme para asegurarnos de que tenemos guardadas pruebas que necesitaremos muchos años más tarde, cuando el caso vaya a los tribunales. Por ejemplo, en Siria puede que transcurra mucho tiempo antes de que los que han padecido tanto en manos del Daesh vean que se puede acabar con la impunidad. Pero quiero que estén seguros de que hay un sistema que puede ayudarlos.

Así pues, lo que hemos hecho es elaborar una guía que puede utilizarse en todo el mundo. Se ha traducido a diez idiomas, incluidos el kurdo, el árabe, el albanés, el lingala y el swahili. El Protocolo ha sido eficaz, por ejemplo, en los Balcanes occidentales, en las zonas

que tanto sufrieron durante el conflicto veinte años atrás. Se utilizó para recopilar pruebas que han hecho posible, en primer lugar, persuadir a los gobiernos de que modifiquen sus leyes, de forma que los perpetradores tengan que rendir cuentas. En segundo lugar, ha proporcionado directrices a las ONG acerca del modo de recoger información y de ayudar a las víctimas durante las fases del proceso judicial, si eso es lo que desean. Las víctimas suelen decirme, “no es una cuestión de dinero, ni de compensaciones, ni siquiera de ver como el que me hizo eso va a la cárcel de por vida. Lo que quiero es que me crean”. Pienso que ésa es la dignidad que podemos darles.

Confío también en que el Protocolo dé a las víctimas la seguridad de que pueden contar su historia una sola vez. A menudo, en los sistemas jurídicos de todo el mundo, las víctimas de la violencia sexual se encuentran en una situación lamentable cuando tienen que repetir la misma historia una y otra vez, y dicen: “me siento como si estuviera reviviendo de nuevo el trauma cada día de mi vida”. No podemos consentir que eso suceda.

¿Cómo puede la comunidad internacional ayudar a las víctimas a superar el estigma personal de una violación en tiempos de guerra?

En los dos últimos años hemos trabajado para resolver el problema del estigma, pero este año decidimos centrarnos muy a fondo en ese tema. Recuerdo muy bien que el año pasado, hablando con unas mujeres de Kosovo, una de ellas me dijo: “Yo fui una víctima de la violencia sexual, de múltiples violaciones. Ahora mi vida ha mejorado”. Las palabras que pronunció a continuación me impresionaron. Dijo “mi familia me ha perdonado”. Para mí, eso significaba que seguía sintiéndose culpable, cuando nunca lo había sido”.

Es importante trabajar con las comunidades para que podamos ayudarlas a darse cuenta de que las víctimas, sean hombres, niños, mujeres o niñas, no son algo implícito en la terrible situación de violencia. Hemos de esforzarnos en asegurar que vuelvan a considerarse parte de la comunidad. En una visita que hice al norte de Nigeria, hablé con los que están haciendo campaña en favor del regreso de las niñas de Chibok. Pensar en las mujeres que se han liberado de las garras de Boko Haram y han regresado, y en el estigma al que se enfrentan, hizo que estuviera más decidida que nunca a trabajar con las comunidades de todo el mundo para eliminar ese estigma.

La mejor manera de combatir la violencia sexual en situaciones de conflicto armado es, naturalmente y en primer lugar, impedir que ocurra. ¿Qué medidas pueden adoptarse a ese respecto y qué pueden hacer los militares?

Ante todo, hay que hacer una labor a largo plazo en las comunidades acerca de la percepción de la mujer como tal. Es una cuestión de género, se trata de asegurar que no se considera a la mujer como propiedad de un hombre ni de un grupo, sino como un miembro plenamente funcional de la comunidad, por derecho propio. Ese es un proyecto a largo plazo. A corto plazo, podemos llevar a cabo actividades de formación para los miembros de las fuerzas militares y de la policía. Podemos formar a los que van a prestar los primeros auxilios para que muestren delicadeza ante el tipo de trauma con que se enfrentan las víctimas y para que velen por que se les preste la ayuda que precisan. Eso incluye también la capacitación del personal de ayuda humanitaria internacional. Hemos mantenido conversaciones fructíferas con el Comité Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, acerca de esas cuestiones. En el Reino Unido contamos con un firme defensor de la Iniciativa para prevenir la violencia sexual en los conflictos, nuestro Ministro de Defensa, General Gordon Messenger. A fines del presente año, nuestras fuerzas desplegadas en ultramar ya habrán recibido formación sobre cuestiones de género en el marco de dicha Iniciativa. También hemos impartido formación de ese tipo a más de 700 peshmerga en el norte de Irak, así como a millares de efectivos en África, con la ayuda de la Unión Africana. Se trata de una esfera en la que las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel aún más destacado. A todos nos han impresionado las acusaciones de abuso y explotación sexual que han sido formuladas contra miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz. Estoy firmemente decidida a que el Reino Unido colabore con las Naciones Unidas en ese ámbito para velar por que en esos casos se aplique tolerancia cero, como dice Ban Ki-moon.

¿Qué papel considera que puede desempeñar la OSCE en la prevención de la violencia sexual en situaciones de conflicto armado?

La OSCE tiene una función determinada que desempeñar. Es una organización regional con gran influencia y puede utilizarla con toda firmeza en defensa de la función de la mujer en la sociedad y de la labor de prevención de la violencia sexual en los conflictos. A fin de cuentas, la resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre la mujer, la paz y la seguridad indica claramente que incluye a organizaciones regionales, entre ellas la OSCE.

Me siento muy esperanzada por las intervenciones realizadas ayer y hoy, así como por los compromisos de los Estados participantes respecto de la función que puede desempeñar la Organización en la práctica, no solo a la hora de estudiar la teoría de lo que hay que hacer, sino también a la de adoptar medidas prácticas sobre lo que puede hacer. La OSCE goza de una excelente reputación en sus misiones de observación. Creo que puede demostrar aún más de lo que lo está haciendo ahora su compromiso de asegurar una verdadera paridad en todos los ámbitos y un respeto absoluto a todas las personas, independientemente de su orientación sexual, su género, sus creencias, y su raza o nacionalidad.



Tema especial

Patrimonio cultural y seguridad

El comercio ilegal de objetos y obras de arte nos está esquilmando: qué puede hacer la OSCE al respecto

Dennis Cosgrove, que dirige la Dependencia de Gestión y Seguridad Fronterizas de la Secretaría de la OSCE, en el marco del Departamento de Amenazas Transnacionales de la Organización, explica por qué el tráfico de bienes culturales es una amenaza para la seguridad que la OSCE puede y debe esforzarse más en combatir.

¿Cuál es el vínculo entre el robo de bienes culturales y la seguridad?

A primera vista, el robo de bienes culturales parece más una especie de boutique para tratantes de arte y personas interesadas en pintura y patrimonio cultural. La forma en que está relacionado con la seguridad o la delincuencia organizada no es evidente, o más bien no lo era hasta que se conocieron los saqueos realizados por organizaciones terroristas como el Daesh.

Mi primer contacto con ese tema fue hace muchos años, cuando estaba trabajando como agente especial del FBI en un caso de robo y contrabando de Rusia a los Estados Unidos. Se trataba de oro y diamantes, que como todo el mundo sabe son muy valiosos, y además había obras de arte. Era la primera vez que actuaba como investigador en ese ámbito y me di cuenta del valor que tienen los objetos y las obras de arte para los delincuentes, y de que tratar de recuperarlos y devolvérselos a sus legítimos dueños no es tarea fácil.

Cuando me incorporé al Equipo de delitos relacionados con el arte del FBI y trabajé en otros casos, aprendí que tampoco es fácil convencer a otros de la importancia que tiene combatir el comercio ilícito de obras de arte. Parte del problema es que existe también un comercio de arte perfectamente legítimo, mientras que, por ejemplo, no existe un comercio de heroína legítimo. Así pues, hay una mezcla de comercio legítimo e ilícito que puede ser muy complicada.

Básicamente, lo que ha ocurrido en el mundo del arte es que el valor de las obras de arte y las antigüedades se ha disparado; los precios, en comparación con los del decenio de 1990, están por las nubes. Eso hace que ese ámbito sea tan tentador, no solo para inversores honestos sino también

para delincuentes. Una obra de arte robada puede utilizarse para blanquear dinero, cambiarse por armas o drogas, o emplearse para financiar el terrorismo.

El comercio ilegal de bienes culturales no solo ha florecido sino que a veces está vinculado con el comercio ilegal de armas, la trata de seres humanos y el contrabando de migrantes. La delincuencia organizada está incrementando cada vez más su participación en ese tipo de tráfico. En términos financieros, aunque es difícil hacer una estimación, la mayoría de los estudios sitúan el tráfico ilícito de bienes culturales en segundo lugar después del de armas y drogas.

¿Cómo se puede abordar el problema?

Hay que esforzarse mucho por mejorar el nivel de conocimiento de las personas, especialmente de los agentes de aduanas y los guardias fronterizos. Eso es algo que tuve meridianamente claro cuando celebramos nuestro primer curso práctico de la OSCE sobre la lucha contra el comercio ilícito de bienes culturales, que tuvo lugar en Dushanbe, en julio, y duró una semana. En él participaron diversos organismos de Tayikistán que se ocupan de la delincuencia transfronteriza. Los participantes recibieron enseñanza de expertos de la INTERPOL, de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, de la UNESCO, del Servicio de Aduanas afgano y del Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos. Cada uno de esos organismos aportó algo diferente.

Por ejemplo, contamos con la participación de Konstantinos-Orfeas Sotiriou, un investigador de la Policía Nacional griega y un apasionado arqueólogo, que nos acompañó a museos y yacimientos arqueológicos, y nos explicó que “esas son las cosas que se han de tener en cuenta a la hora de realizar una investigación”. Para algunos de los participantes fue como una especie de despertar. Sin esa capacitación, ni siquiera habrían detectado el más obvio cargamento ilegal de antigüedades. Creo que en el futuro reaccionarán de forma muy distinta cuando se encuentren con una caja de cerámica rota, que parece antigua.

◀ Participantes en el Curso práctico de la OSCE sobre la lucha contra el comercio ilegal de bienes culturales, celebrado en Dushanbe en julio, contemplan un corte transversal de la antigua muralla de tierra que protegía la fortaleza de Gissar, en el yacimiento arqueológico cuyos estratos se remontan a los tiempos de Alejandro Magno, hace más de 2.300 años. (Foto: Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos /SA David Keller)

¿Qué están haciendo los organismos internacionales para luchar contra los delitos relacionados con el patrimonio cultural?

Existen acuerdos bien establecidos acerca de la protección de los bienes culturales y la prohibición de su comercio ilícito, como por ejemplo la Convención de la Haya de 1954 para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado y sus dos Protocolos.

Recientemente ha habido algunos intentos de penalizar la destrucción de patrimonio cultural. La Corte Penal Internacional de La Haya dictará sentencia en septiembre sobre el primer caso en que un acusado (el Sr. Al Mahdi) se declaró culpable de la destrucción de monumentos históricos y religiosos en Timbuktu (Mali), considerándolo como un crimen de guerra.

El Consejo de Europa está preparando una nueva convención de derecho penal para combatir el tráfico ilícito de bienes culturales. La OSCE está participando en el proceso y ha facilitado información en algunos ámbitos concretos.

Los museos y la comunidad académica desempeñan un papel importante en la lucha contra ese tráfico ilícito. El Consejo Internacional de Museos cuenta con algunos instrumentos y bases de datos útiles para ayudar a los investigadores, al igual que la Organización Mundial de Aduanas. El pasado abril, en Viena, la Conferencia Internacional sobre la Arqueología del antiguo Oriente Próximo publicó una declaración en la que se alertaba del gran peligro que corre el patrimonio cultural del Oriente Próximo y del Norte de África, y se pedía una cooperación internacional intensiva a todos los niveles.

Sin embargo, en las medidas internacionales hay fallos que deben subsanarse. Por ejemplo, la mayoría de las convenciones de la UNESCO están centradas en los robos a los museos. Lo mismo ocurre con las iniciativas de la Unión Europea y de la Organización Mundial de Aduanas. Hay muchas cosas que la OSCE puede hacer en estrecha colaboración con las demás organizaciones y organismos anteriormente mencionados. La Asamblea Parlamentaria de la OSCE aprobó una resolución sobre protección de los bienes culturales, en su reunión de 2014 en Bakú.

¿Qué papel podría desempeñar la OSCE?

En primer lugar y ante todo, tenemos conocimientos especializados propios en materia de gestión fronteriza, algo esencial para luchar contra el tráfico de bienes culturales. También contamos con una red de puntos de contacto propia, nuestras oficinas sobre el terreno; podemos conectar a personas de diversos organismos en un contexto regional y transfronterizo. En mi opinión eso es ideal.

La lucha contra la delincuencia relacionada con los bienes culturales está vinculada estrechamente con otros aspectos de nuestra labor en el ámbito de las amenazas transnacionales. No se puede considerar independientemente de la lucha contra el tráfico de drogas y armas: sabemos que participan los mismos grupos porque son actividades muy lucrativas.

En la OSCE tenemos una mezcla inusual de países de origen, tránsito y destino. La única manera de abordar el problema del tráfico de bienes culturales es reunir a representantes de diferentes países. Al curso práctico de Dushanbe asistieron funcionarios afganos y tayikos, no hay muchas organizaciones que puedan lograr eso. Involucrar a Afganistán es muy importante porque tiene un grave problema con el contrabando de objetos.

Mantenerse informada acerca de la evolución del comercio ilícito de objetos es un gran reto que la OSCE está preparada para afrontar. No basta con la capacitación; hay que estar al día en todo lo referente a lo que está ocurriendo: las rutas, las personas que participan, los vendedores y los usuarios finales (cosas que siempre están cambiando). Pero no es diferente del tráfico de armas y drogas ni de la trata de seres humanos. En la OSCE poseemos conocimientos especializados, redes y foros en todos esos ámbitos. Por ejemplo, tenemos el foro POLIS para asuntos policiales estratégicos, donde podemos ponernos al día acerca de las últimas tendencias, rutas de tráfico y formas de operar.

Otro ámbito en el que la OSCE tiene experiencia es en trabajar con las comunidades. Las personas locales suelen saber exactamente donde están los lugares que son patrimonio cultural y lo que ocurre en ellos; hay que animarlos a que se decidan a proteger esos lugares.

En cuanto a los conocimientos especializados, somos muy afortunados de que nuestros Estados participantes (Grecia, Turquía, Italia) cuenten con algunos de los mejores expertos del mundo. Italia tiene, sin lugar a dudas, la mejor unidad de investigación del tráfico de bienes culturales del mundo. No andamos escasos de expertos. Confiamos en poder organizar un curso práctico regional para Asia central y otro para la región de los Balcanes occidentales, en el que participarán Bulgaria, Rumania y Turquía. También estamos estudiando futuras colaboraciones con los Socios mediterráneos de la OSCE para la Cooperación.

Aunque poner fin al tráfico ilícito de bienes culturales puede que nunca se convierta en una esfera prioritaria para la OSCE, indudablemente merece ser incluida en nuestra labor de lucha contra las amenazas transnacionales. Como dijo Orfeas en nuestro curso práctico de Dushanbe, si se logra interceptar un envío ilegal de objetos que se van a vender a una organización terrorista, puede que se haya contribuido a evitar un atentado terrorista.

Contrabando de antigüedades y delincuencia organizada

Archivos incompletos, falta de acceso a los casos de detenciones y datos confidenciales suelen mantener en la sombra la verdadera naturaleza de la participación de delincuentes en el contrabando de antigüedades. Recientemente, la policía griega permitió por primera vez pleno acceso a sus archivos sobre contrabando de antigüedades a un equipo de investigación de la Universidad de Atenas, dirigido por Konstantinos-Orfeas Sotiriou. El equipo analizó 315 casos y presentó los resultados en la décima reunión del Congreso Internacional de Arqueología del antiguo Oriente Próximo, celebrado en Viena en abril de 2016. Los resultados revelan una innegable conexión entre el contrabando de antigüedades y la delincuencia organizada.

Destacan dos resultados. Aunque los perpetradores proceden de una amplia gama de profesiones, el porcentaje más alto (22 por ciento) eran empresarios, personas con un alto nivel económico que podían utilizar fácilmente sus contactos nacionales e internacionales para blanquear dinero procedente del contrabando. En segundo lugar, en el 26 por ciento de los casos, junto a las antigüedades confiscadas se encontraron pistolas y explosivos. En una detención de contrabandistas de antigüedades realizada por la policía de Tesalónica (Grecia) se encontraron 63 pistolas, 4.211 balas, 41.450 euros, 501 monedas de oro y siete fusiles de guerra. (Foto: Konstantinos-Orfeas Sotiriou)



Por qué los yacimientos arqueológicos son como la escena de un crimen

Por Konstantinos-Orfeas Sotiriou

Como la mayoría de las personas, estoy acostumbrado a ver escenas de series de televisión, como CSI, en las que se informa de que se ha cometido un crimen y la policía acude inmediatamente al lugar del delito, lo precinta con cinta amarilla y prohíbe la entrada. ¿Pero qué tiene que ver eso con la arqueología? En el siguiente artículo, se desvelará una extraña conexión entre la arqueología y la escena de un crimen.

En los siglos XVIII y XIX, algunas personas adineradas empezaron a mostrar interés por objetos antiguos procedentes de civilizaciones perdidas. Ese fue el principio de la arqueología como ciencia. Inspirados por mitos y leyendas, los primeros arqueólogos pioneros organizaron expediciones costosas y arriesgadas a lugares exóticos, para excavar en circunstancias difíciles, con un único objetivo: encontrar los objetos de esas míticas civilizaciones de las que habían oído hablar en algunas historias. ¿Pero fueron realmente ellos los primeros arqueólogos?

Durante el Imperio Medio en el antiguo Egipto, en el III Período de Ur en Mesopotamia, en los períodos minoico y micénico en Grecia, antiguos saqueadores excavaban con un solo deseo: encontrar oro y piedras preciosas en las tumbas de los grandes reyes. Así pues, cabe preguntarse ¿cuál es la diferencia entre saqueadores y arqueólogos?

Durante el Imperio Medio en el antiguo Egipto, en el III Período de Ur en Mesopotamia, en los períodos minoico y micénico en Grecia, antiguos saqueadores excavaban con un solo deseo: encontrar oro y piedras preciosas en las tumbas de los grandes reyes. Así pues, cabe preguntarse ¿cuál es la diferencia entre saqueadores y arqueólogos?

A lo largo del siglo XX, las excavaciones arqueológicas desenterraron algunos de los palacios, mansiones, tumbas y complejos más exquisitos de la historia de la humanidad. De forma lenta pero segura, se introdujeron en la arqueología enfoques interdisciplinarios y muy pronto el contexto arqueológico adquirió gran importancia. Por “contexto” entendemos todos los tipos de pruebas que existen en una capa que ha permanecido intacta.

Cuando una casa o un edificio antiguos se han derrumbado después de un terremoto o han sido incendiados por conquistadores, los escombros, si permanecen intactos, pueden aportar pruebas valiosas: cerámica, herramientas, mobiliario, vasijas, fosas sépticas y monedas. Usando las herramientas adecuadas, excavando meticulosamente capa por capa y anotando toda la información descubierta en un diario arqueológico, los arqueólogos pueden recrear la historia que esconde un lugar olvidado. Entonces ya se puede responder a una serie de preguntas: ¿Quiénes eran sus habitantes? ¿Eran amoritas, minoicos, fenicios, egipcios, griegos? ¿Cuál era su principal ocupación? A través de las monedas, los arqueólogos pueden datar con extrema precisión el período en el que tuvo lugar la historia. Un examen minucioso de la cerámica puede revelar de dónde provenía la arcilla. La cerámica no local puede descubrir las relaciones con otras culturas y lugares situados a millas de distancia, y el cereal quemado dentro de las vasijas y las fosas sépticas puede revelar los hábitos alimenticios.

Alguien podría alegar que los saqueadores están haciendo el mismo trabajo que los arqueólogos. Pero a los saqueadores no les motiva ni la ciencia ni el estudio ni la recreación del pasado, solo el beneficio. Su única motivación es la perspectiva de vender los objetos que encuentren (anillos de oro, vasijas e ídolos de arcilla, objetos de marfil, espadas, armaduras, cascos y monedas) a compradores adinerados. No emplean métodos adecuados, que requieren una excavación cuidadosa, pulgada a pulgada, utilizar las herramientas adecuadas y documentar todo el proceso. En lugar de eso, emplean herramientas y métodos destructivos, ya que no tienen tiempo que perder para lograr sus objetivos ilegales. Algunas veces, incluso recurren a grandes excavadoras como en un caso del que tuvo conocimiento el Departamento de lucha contra el contrabando de antigüedades de Atenas, en el año 2000. No hay duda de que sus métodos les permiten encontrar los objetos que buscan, pero durante el proceso destruyen todas las demás pruebas que son tan importantes para los arqueólogos.

Grandes museos arqueológicos como el Louvre de París, el Museo Británico de Londres, el Museo de Historia del Arte de Viena y el Museo Nacional de Atenas, publicitan sus exposiciones centrándose principalmente en objetos que simbolizan la riqueza y el poder. La máscara de Tutankamón, la máscara de Agamenón, la estatua de mármol de Afrodita y las espadas de oro que se remontan al período micénico, son objetos fabulosos, pero en cierto modo distorsionan la comprensión por parte de los visitantes del verdadero significado de la arqueología.

La arqueología es la única forma que tiene la humanidad de reconstruir su pasado. Un pasado del que no hay pruebas escritas, que se remonta al período Neolítico, a la Edad de Bronce y a la Edad de Hierro. Un pasado que pertenece a toda la humanidad, no a ninguna nación en particular, y menos a los saqueadores, que solo buscan obtener beneficios. Un grandioso pasado revelado mediante excavaciones e investigaciones científicas, que borra los límites que separan a las naciones y pone de manifiesto la grandeza de nuestros antepasados comunes. Unos antepasados que lograron controlar los ríos y mediante el riego proporcionaron agua a sus pueblos; que construyeron ciudades en el año 3.500 a. C. con partes religiosas y comerciales separadas; que utilizaron el curso natural del Nilo, del Tigris y del Éufrates para transportar objetos desde lugares lejanos; que ya realizaban contratos matrimoniales en el año 2.000 a. C., escribían literatura y compartían leyendas como la Epopeya de Gilgamesh.

Imagine que se echa cloro en el escenario de un crimen. Ni huellas, ni gotas de sangre, ni pruebas físicas (ni de la víctima ni del asesino); no quedaría nada que los forenses pudieran utilizar como prueba para reconstruir los hechos y responder a las preguntas sobre el crimen cometido. Así están destruyendo los saqueadores el grandioso pasado de la humanidad, nuestro pasado global que aún está por descubrir. Hay muchísimas preguntas que siguen esperando respuesta. La forma de llevar a cabo esa compleja tarea es, y siempre ha sido, la arqueología. Al ser agente de policía y arqueólogo he podido darme cuenta de que un yacimiento arqueológico se ha de tratar del mismo modo que la escena de un crimen. Ambos requieren la máxima protección y el examen más minucioso posible.

Konstantinos-Orfeas Sotiriou es sargento del Departamento de lucha contra el contrabando de antigüedades del cuerpo de policía griego, e investigador arqueológico de la Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas.



Foto: Konstantinos-Orfeas Sotiriou

Preservar la historia sumergida

Por Peter B. Campbell

El tráfico de antigüedades ha sido una cuestión importante durante muchos decenios, pero hay un aspecto que lamentablemente ha sido olvidado, el patrimonio cultural subacuático.

Las antigüedades submarinas son distintas de las que están en tierra. La mayoría de los objetos son inorgánicos, puesto que el ambiente marino consume o entierra materiales como la madera. Entre los objetos hallados bajo el agua pueden citarse cañones, porcelana, metales preciosos o estatuas. Buena parte de las antiguas estatuas de bronce que han sobrevivido intactas provienen del mar, ya que las que estaban en tierra fueron fundidas para su reutilización. Pero los objetos valiosos son una excepción. En Europa, las ánforas y las jarras de vino antiguas suelen ser objeto de saqueo; en Asia, la porcelana china es un bien lucrativo.

Se podría pensar que los lugares arqueológicos marinos son más fáciles de proteger que los terrestres, dado que su número es más reducido y solo una pequeña parte de la población tiene acceso a ellos: buceadores, pescadores y buzos. Pero estos no son los únicos saqueadores. Operadores comerciales que trabajan legalmente como rebotadores de barcos modernos, suelen complementar sus negocios mediante la recuperación ilegal de objetos históricos. Apagan sus transpondedores en zonas de gran riqueza cultural, como por ejemplo lugares en los que se han librado batallas navales, y roban cobre de buques de la Primera y la Segunda Guerras Mundiales, cañones de barcos de vela y cerámicas de yacimientos antiguos.

La Convención sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático 2001 de la UNESCO aborda dicho saqueo, que está muy extendido. Muchos países tienen leyes estrictas para sus aguas territoriales. Pero el derecho del mar es complejo y su aplicación en alta mar puede ser difícil. Raramente se supervisan los lugares y se investigan los saqueos. La propiedad de los objetos puede complicarse dentro de las propias aguas territoriales, los lugares subacuáticos pertenecen al Estado, excepto en el caso de un buque militar hundido, que siempre pertenece al país bajo cuya bandera navega.



Restos del naufragio de un antiguo barco romano que transportaba ánforas del siglo I d.C. que fueron descubiertos en 1985, pero desde entonces ha sido saqueado. (Foto: Elaine Ferritto)

Los agentes de aduanas y los guardias fronterizos suelen ser los encargados de poner coto al tráfico del patrimonio cultural subacuático. Los funcionarios pueden buscar objetos de cerámica o de metal que estén recubiertos de depósitos marinos (conchas, corales o depósitos de calcio) lo que indica un saqueo reciente. Las piezas de cerámica completas que se han declarado o que parecen ser muy antiguas normalmente proceden del mar, ya que la cerámica no suele sobrevivir intacta centenares de años en tierra.

Lo mejor que pueden hacer los agentes de aduanas y los guardias fronterizos cuando se encuentran con un posible caso de tráfico es documentar los objetos con fotos y copias de cualquier documento que los acompañe, y consultar la base de datos de los bienes culturales y a los especialistas de la INTERPOL. Un objeto robado puede estar relacionado con un naufragio concreto y en algunos casos ha conducido al descubrimiento de un yacimiento arqueológico desconocido hasta entonces.



siglo IV a. C., hallados por el autor y su equipo en Albania. El barco estaba intacto cuando lo

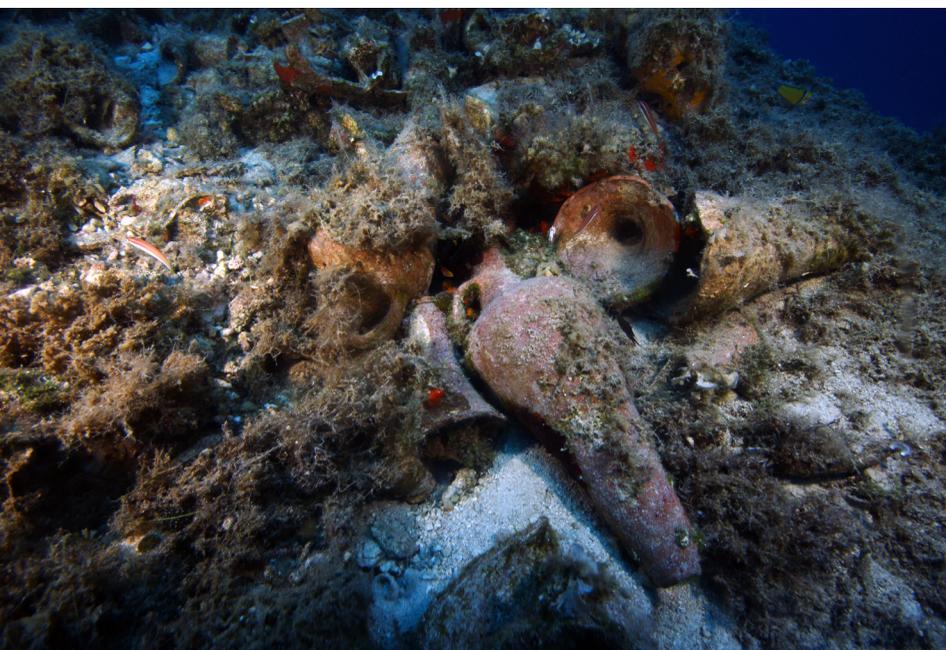
Al igual que en tierra, el mayor delito del saqueo subacuático es la gran pérdida de información científica. Dado que la gran mayoría de barcos que se encuentran en el mar no transportaban oro y plata sino mercancías de uso cotidiano, como alimentos, la mayoría de los intentos de saqueo son infructuosos. Pero la recuperación de un ánfora o una bandeja completas suele requerir la destrucción de los objetos que están alrededor, debido a los procesos de concreción marina. Métodos destructivos como por ejemplo el arrastre de las rastras de vieiras causan un daño incalculable.

Hace ya medio siglo, el arqueólogo pionero Peter Throckmorton dijo estas palabras acerca de la destrucción de una nave romana del siglo I por buceadores mal informados, en Francia en 1957: “Un capítulo completo de la historia de la navegación ha sido reducido a escombros por algún buceador irracional, quizás en búsqueda de un oro inexistente, destruyendo, no por malicia sino por estupidez, como un niño aburrido que derrama azúcar en una tarde lluviosa. La gloria del mundo debe pasar, pero parece un error acelerar ese paso con dinamita y mazos”.

Como arqueólogo de campo he visto restos enteros de naufragios destruidos y en algunos casos dinamitados en búsqueda de objetos valiosos. Un solo objeto puesto a la venta indica la destrucción de centenares de otros; la historia perdida nunca puede recuperarse.

Peter Campbell es un arqueólogo marítimo e investiga las redes de tráfico de antigüedades.

Para más información acerca de su trabajo consulte: www.peterbcampbell.com.



Ánforas procedentes de los restos de un naufragio hallados en las islas Fourni (Grecia). Los habitantes de las islas habían estado informando acerca del robo de ánforas desde el decenio de 1960. El autor y sus colaboradores investigaron y hallaron algunos restos de naufragios. Uno de los barcos llevaba una carga de ánforas del Mar Negro del siglo IV a. C., que es única en el Egeo. La policía griega encargada de las antigüedades pudo localizar ánforas procedentes de museos y bustos confiscados pertenecientes a los restos arqueológicos de Fourni. Eso condujo al descubrimiento por el autor de muchos más restos de naufragios en ese lugar, 45 el pasado año, lo que supone la mayor concentración de restos de antiguos naufragios en el Mediterráneo. (Foto: Vasilis Mentogianis)

Protección del patrimonio cultural de Kosovo

Elementos esenciales para la paz

Por Päivi Nikander y Valerie Zirl

“La cultura está en primera línea del conflicto y debería estar en primera línea de la consolidación de la paz”.

- Irina Bokova, Directora General de la UNESCO

El conflicto de Kosovo (1998/99), como muchos otros conflictos armados modernos, fue un enfrentamiento por motivos de identidad, el resultado de una controversia entre grupos sociales formados en una cultura común. Los monumentos culturales y religiosos fueron considerados por ambas partes como símbolos visuales pertenecientes al otro grupo. Centenares de mezquitas y otros lugares religiosos islámicos, bazares históricos, y un gran número de kullas (casas de piedra tradicionales albanesas), así como monumentos religiosos ortodoxos serbios, fueron dañados o destruidos durante el conflicto y después de él. Cuando la violencia interétnica resurgió de modo breve pero intenso en marzo de 2004, iglesias y monasterios ortodoxos serbios situados en diferentes zonas se convirtieron en objetivos de los ataques de grupos violentos albaneses.

Si bien los métodos tradicionales para la resolución de conflictos están diseñados principalmente para resolver diferencias de intereses entre los Estados, los conflictos por motivos de identidad requieren un nuevo enfoque. En Kosovo, la protección del patrimonio cultural tenía que convertirse en un elemento intrínseco del proceso de consolidación de la paz.



Medidas iniciales

Inmediatamente después del conflicto, la comunidad internacional centró sus esfuerzos en la protección física de lugares culturales y religiosos. En 1999, las fuerzas de mantenimiento de la paz de la OTAN protegieron los monasterios ortodoxos serbios más importantes. En 2003, la Misión de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) citó la preservación del patrimonio cultural como uno de los objetivos que debían lograr las instituciones provisionales del gobierno autónomo de Kosovo. Alarmada por el recrudecimiento de la violencia étnica en 2004, al año siguiente la comunidad internacional prometió aportar 10 millones de dólares para la protección de lugares declarados patrimonio cultural y religioso, en una conferencia de donantes organizada conjuntamente por la UNESCO, el Consejo de Europa y la Comisión Europea.

En los principios rectores del proceso de elaboración del estatuto de Kosovo, iniciado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en 2005, se incluyeron salvaguardias para la protección del patrimonio religioso y cultural. La Propuesta integral de Acuerdo sobre el Estatuto de Kosovo de 2007 incluía un anexo con mecanismos de protección. Aunque no se logró la aprobación de la propuesta como tratado de paz, la mayoría de sus disposiciones fueron adoptadas posteriormente, después de que las instituciones de Kosovo declararan unilateralmente la independencia en 2008. Las más importantes eran el establecimiento de zonas de protección especiales alrededor de más de 40 lugares ortodoxos serbios y el establecimiento de un Consejo de Supervisión y Aplicación, una plataforma de diálogo de alto nivel para reunir a los dirigentes de la Iglesia Ortodoxa serbia con el gobierno de Kosovo, a fin de que debatieran cuestiones que afectan a esas zonas.

La OSCE y el Consejo de Europa ayudaron a las instituciones de Kosovo a elaborar el marco jurídico e institucional necesario para la protección del patrimonio. A día de hoy, un representante de la Unión Europea sigue copresidiendo las reuniones del Consejo de Supervisión y Aplicación, mientras que la OSCE proporciona conocimientos técnicos periciales

De la protección a la reconciliación

Instaurar mecanismos jurídicos e institucionales para proteger los derechos de antiguos adversarios a tener símbolos de su identidad cultural, fue solo un primer paso para la reconciliación en Kosovo. No obstante, incluso ese primer paso requirió un inmenso esfuerzo por parte de los dirigentes de las comunidades y de los artífices de la paz internacionales. Su aplicación efectiva se demoró durante años, obstaculizada por la falta de apoyo político y la escasez de recursos humanos y financieros.

La aceptación del proceso por parte de la Iglesia Ortodoxa serbia requirió un amplio apoyo internacional.

La protección del patrimonio cultural no fue una cuestión tan fácil de vender.

Aun así, los mecanismos introducidos por la comunidad internacional produjeron avances positivos. Lo importante es que se ha logrado ir más allá de la mera protección de los lugares físicos y se ha iniciado un proceso de diálogo y reconciliación.

Después de que el Consejo de Supervisión y Aplicación empezara a reunirse periódicamente a principios de 2013, los miembros de la Iglesia Ortodoxa serbia incrementaron también su participación en reuniones locales con representantes del gobierno central y del gobierno local. Dirigentes de todas las creencias religiosas de Kosovo iniciaron un proceso de diálogo interétnico, patrocinado por la OSCE, para promover conjuntamente la protección de la libertad religiosa.

Los municipios están asumiendo cada vez más responsabilidades en la tarea de velar por que se respete la ley aplicable en las zonas de protección. Los alcaldes albaneses de Kosovo y los gobiernos locales interactúan cada vez con más frecuencia con las comunidades ortodoxas serbias de sus respectivos municipios. El hecho de que los funcionarios albaneses de Kosovo (alcaldes, ministros e incluso el Presidente) visiten lugares ortodoxos serbios y participen cada vez más en las festividades religiosas de la Iglesia Ortodoxa serbia, es un hito importante para el desarrollo de una relación constructiva entre las comunidades.

Otro avance importante fue que la policía de Kosovo creó una unidad especial entrenada para proteger los lugares más vulnerables y ha asumido la mayoría de las responsabilidades de seguridad de las que se ocupaba la comunidad internacional.

También ha habido retrocesos. El vandalismo y la profanación de iglesias, monasterios y cementerios ortodoxos serbios tienen una importante repercusión en la percepción de la seguridad por parte de la comunidad serbia de Kosovo. Los autores de esos actos de violencia no son más que una pequeña parte de la comunidad albanesa de Kosovo, pero una gran parte de esa comunidad confirmará que nunca recibió una disculpa ni una reparación por la destrucción de los lugares albaneses de Kosovo durante el conflicto. Independientemente de cuáles sean las razones, la comunidad serbia de Kosovo no ve que pueda haber un futuro sostenible para ella si no puede vivir ni expresar sin temor su identidad cultural. Incidentes como la profanación de cementerios ortodoxos en venganza por la demolición de un monumento albanés en Serbia meridional, pintadas amenazadoras en las paredes y las puertas de monasterios ortodoxos serbios o piedras lanzadas contra peregrinos ortodoxos serbios que visitan los lugares religiosos, demuestran claramente la fragilidad de cualquier acercamiento entre las comunidades y la rapidez con la que el patrimonio cultural puede convertirse de nuevo en objetivo de los delitos de odio. Los propietarios de tierras, que están esforzándose por

superar la difícil situación económica, no suelen comprender las restricciones de sus derechos de propiedad en las zonas de protección especiales.

De hecho, después de más de 15 años de intervención internacional, hay que seguir esforzándose por asegurar la protección sostenible del patrimonio cultural y por consolidar salvaguardias eficaces para las identidades culturales de Kosovo. El reto sigue siendo transformar lo que se consideraba como símbolos de identidades diferentes en ladrillos para construir puentes entre comunidades divididas. .

Participación de la OSCE

La Misión de la OSCE en Kosovo, establecida en 1999 como tercer pilar de la UNMIK y cuyo mandato inicial era crear instituciones democráticas, organismos del Estado de derecho y mecanismos de protección de los derechos humanos después del conflicto, incluye actualmente en sus programas cada vez más iniciativas para proteger el patrimonio religioso y cultural. “Porque la religión es una parte tan importante de la identidad étnica que, aunque el conflicto de Kosovo no fuera religioso sino étnico, muchos de esos lugares religiosos fueron dañados o destruidos en el conflicto y después de él. Por la misma razón, reconstruir y proteger esos lugares es un elemento importante para lograr la reconciliación y una paz duradera”, dice el Jefe de la Misión, Embajador Jean-Claude Schlumberger.

La Misión de la OSCE, junto con un equipo de expertos residentes en su sede de Prishtinë/Priština y en sus oficinas sobre el terreno de todo Kosovo, supervisa lo que sucede en torno a los lugares pertenecientes al patrimonio cultural y, con la información obtenida, apoya la labor del Consejo de Supervisión y Aplicación. También participa en la labor de mediación entre dirigentes políticos y religiosos de las comunidades, respaldando el diálogo y brindando una plataforma neutral para resolver problemas a nivel central y local.

En particular, la Misión anima a las mujeres a que participen en el diálogo entre religiones y en la protección del patrimonio religioso y cultural. Eso no solo les proporciona oportunidades de empleo valiosas, sino que también es necesario para que la consolidación de la paz sea efectiva. Las mujeres que han perdido a sus seres queridos durante el conflicto o que han sido víctimas de la violencia son una parte esencial de todo proceso de paz.

La Misión presta también atención al importante papel que pueden desempeñar los jóvenes en la consolidación de la paz y la tolerancia entre comunidades multiculturales. Mediante concursos de arte como el de fotografía de 2015, se reúne a estudiantes de diferentes comunidades para promover un sentimiento de patrimonio compartido y desmontar estereotipos comunes con respecto a “los otros”. Con ello se complementan los proyectos educativos del Consejo de Europa, de la Unión Europea y de ONG locales como Patrimonio Cultural sin Fronteras. Para los estudiantes que participan en visitas a lugares pertenecientes al patrimonio religioso y cultural suele ser el primer contacto con la cultura de otros grupos étnicos de su inmediata vecindad. Los niños de todas las comunidades que visitan esos lugares de todo Kosovo (con padres que

apoyan esas iniciativas) son signos alentadores de que los muros están empezando a derrumbarse.

Vale la pena el esfuerzo

La experiencia de Kosovo demuestra que la protección del patrimonio cultural es un elemento necesario para el proceso de consolidación de la paz tras un conflicto por motivos de identidad, y no solo porque los símbolos culturales se convirtieran en objetivos durante el conflicto. Utilizar de forma proactiva la protección del patrimonio cultural para superar las diferencias étnicas y religiosas es una condición previa necesaria para la paz sostenible en una sociedad cuyos miembros conceden una importancia esencial a elementos de sus identidades culturales.

Mecanismos de protección que den igual importancia al patrimonio religioso y cultural de todas las comunidades probablemente gozarán del apoyo de una gran mayoría de ciudadanos y por tanto serán más eficaces. Si las normas de las zonas de protección especiales de Kosovo se aplicaran también a más de unos cuantos lugares no ortodoxos, a los propietarios de las tierras les sería más difícil culpar a una comunidad concreta del trato injusto y de los impedimentos a su desarrollo socioeconómico.

La gestión del patrimonio cultural debería ir más allá de la simple preservación. También es valiosa para el desarrollo económico local, no solo para estimular el turismo sino también para crear oportunidades de empleo en la restauración, conservación, gestión y promoción de lugares pertenecientes al patrimonio. Si los miembros de todas las comunidades participan en ello y se benefician directamente del proceso, es probable que poco a poco vayan apreciando más el valor del patrimonio cultural, independientemente de su origen étnico o de sus creencias religiosas. Una gestión acertada del patrimonio cultural también tendrá en cuenta a los jóvenes como futuros encargados de su conservación.

A la larga, el patrimonio cultural incluso puede contribuir al desarrollo en Kosovo de una identidad conjunta que deje de lado el origen étnico y las creencias religiosas. En eso, la comunidad internacional tiene una cierta responsabilidad y un poder relativo. Para que los ciudadanos reaccionen positivamente, será esencial que la comunidad internacional reconozca la igualdad y la universalidad del valor del patrimonio de las diferentes comunidades de Kosovo, por ejemplo incluyendo en el Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO lugares que representen el patrimonio cultural de todas las comunidades. Ese reconocimiento internacional podría contribuir a que las comunidades se sintieran orgullosas del patrimonio cultural de Kosovo y finalmente fueran olvidándose de a quién pertenece.

Päivi Nikander es Jefe Adjunto de la Misión de la OSCE en Kosovo. Valerie Zirl fue asesora en asuntos políticos del Jefe de la Misión de la OSCE en Kosovo durante más de cinco años.

Para más información:

El informe de la OSCE 2014 sobre “Retos para la protección del patrimonio cultural inmueble tangible de Kosovo” está disponible en www.osce.org/kosovo/117276 (en albanés, inglés y serbio)



Photo : OSCE/HCNM

20 años de las Recomendaciones de La Haya sobre los Derechos Educativos de las Minorías Nacionales

La enseñanza es el espacio en el que se negocian las identidades

Cuando Max van der Stoep, el primer Alto Comisionado de la OSCE para las Minorías Nacionales, decidió sintetizar cuatro años de diplomacia entre bambalinas en un conjunto de recomendaciones para los Estados participantes, eligió centrarse en el tema educativo.

Las Recomendaciones de La Haya sobre los Derechos Educativos de las Minorías Nacionales, cuatro páginas cortas más una introducción y una nota explicativa, pretenden, según sus propias palabras “aclarar, en un lenguaje relativamente sencillo, en qué consisten los derechos educativos de las minorías, aplicables de manera general a las situaciones en las que se ve involucrado el ACMN”. Pueden descargarse en: www.osce.org/hcnm/32180

La principal preocupación de Van der Stoep en los años 90 eran las múltiples controversias entre las minorías y los gobiernos centrales de Europa oriental. La Alta Comisionada actual, Astrid Thors, en la apertura de la reunión de expertos que había convocado el pasado abril para celebrar el 20º aniversario de las Recomendaciones de la Haya, habló de la crisis de los refugiados y del resurgimiento del nacionalismo y la xenofobia en Europa. “¿Qué significa hoy para nosotros ese documento?”, preguntó. He aquí algunas de las respuestas de los participantes.

Astrid Thors

Asesoramiento claro y práctico

“En las Recomendaciones de La Haya, Max van der Stoel asesoró de forma clara y práctica a los Estados participantes sobre el modo de organizar la educación de las minorías nacionales. Explicó cómo podía hacerse y, mucho antes que muchos otros, hizo hincapié en la necesidad de descentralizar la enseñanza, para que las escuelas, los padres y la comunidad escolar pudieran hacer valer su opinión acerca de la educación de las minorías. La enseñanza es, en muchos aspectos, el espacio en el que se negocian cuestiones de igualdad e identidad nacional, y el concepto de nacionalidad.

Van der Stoel insistió también en la necesidad de que hubiera un equilibrio entre la integración y la enseñanza en el idioma materno, subrayando que los niños deben tener acceso a enseñanza preescolar y deben adquirir primero un vocabulario más teórico en su lengua materna antes de pasar a otros idiomas. Si no es así, habrá una retracción de la cultura de las minorías.

Las Recomendaciones de La Haya tratan principalmente del idioma de enseñanza. Actualmente, cuando trabajamos en el ámbito de la enseñanza, nos enfrentamos también con el problema de optimizar las escuelas y de velar por que todos los niños reciban

una enseñanza de calidad. Vemos que distintos grupos tienen versiones diferentes de la historia y que es muy difícil conciliar esas versiones. Se trata de una cuestión tanto de tolerancia como de idioma de enseñanza. En ese sentido, *las Directrices de Liubliana sobre Integración de Sociedades Plurales* elaboradas en 2012 por mi predecesor Knut Vollebaek, son un complemento útil de *las Recomendaciones de La Haya*.

Mirando al futuro, podríamos considerar la posibilidad de elaborar un manual sobre la diversidad en la enseñanza. ¿Por qué un manual? Hasta ahora nos hemos centrado mucho en las leyes. Puede que haya llegado el momento de adoptar un enfoque más metodológico, que tenga en cuenta los múltiples nuevos métodos que se han ido elaborando para acomodar la diversidad en las aulas.

Uno de los problemas que veo es que la enseñanza está definida de forma bastante distinta en los diversos Estados participantes. Algunos están hablando ahora en términos de “resultados del aprendizaje”, es decir, de lo que se espera que los niños hayan aprendido en la escuela. Otros son muy estrictos acerca del contenido exacto de sus libros de texto. Así pues, tenemos una amplia gama de enfoques y eso es algo que también habrá que tener en cuenta en un manual”.



Astrid Thors **es la Alta** Comisionada de la OSCE para las Minorías Nacionales.



Photo : OSCE/HCNM

OSCE High Commissioner on National Minorities Astrid Thors at the conference marking the 20th Anniversary of *The Hague Recommendations Regarding the Education Rights of National Minorities*, The Hague, 21 April 2016.



Fernand de Varennes

Un documento sobre derechos humanos

“En las Recomendaciones de La Haya se hizo un planteamiento muy valiente porque en ellas se dijo que ‘un estado, un idioma’ ya no es una respuesta europea adecuada para la diversidad lingüística en Europa. Son un documento acerca de los derechos humanos, una guía de lo que podrían significar los compromisos relativos a los derechos humanos en el ámbito de la enseñanza y del idioma. Como tales, se complementan pero no pueden reemplazarse por las Directrices de Liubliana, que tratan de la elaboración de políticas.

Desde entonces, se han desarrollado algunas herramientas interpretativas que están empezando a explicarnos lo que podrían significar esas normas en términos jurídicos. Por ejemplo, el Comité Asesor del Convenio Marco del Consejo de Europa para la Protección de las Minorías Nacionales, en sus informes sobre los países, tiende a decir que si al menos un 15 por ciento de la población de un determinado territorio comparte el mismo idioma, dicho idioma debería emplearse de algún modo en la enseñanza. El Tribunal Europeo de Derechos Humanos ha descubierto recientemente que, en aplicación del derecho a la educación, se ha de dar a toda persona la posibilidad de aprender su idioma nacional. Lo sorprendente es que se trataba de la primera vez que eso se expresaba tan claramente desde el punto de vista jurídico. Por tanto, las cosas están evolucionando y yo diría que en el sentido de reconocer que los derechos educativos de las minorías son en realidad una aplicación de los derechos humanos. Este concepto es muy nuevo y tenemos que ser pacientes. Pero desde luego aún no ha llegado el momento de olvidar las Recomendaciones de La Haya.

En las Recomendaciones de La Haya se observa que los primeros años de enseñanza son de crucial importancia para el desarrollo del niño y se sugiere que el medio de enseñanza en esos primeros años debería ser el idioma del niño. Numerosos estudios académicos, de la UNESCO, e incluso informes del Banco Mundial lo confirman. Los niños que reciben enseñanza en su propio idioma, al menos de los seis a los diez años, adquieren conocimientos y aptitudes de aprendizaje que les permiten aprender mejor otros idiomas. Además, cuanto más se permite a las minorías y a los pueblos autóctonos aprender en su propio idioma, más tiempo permanecen en la escuela. Esos estudios dicen también que, si es razonable y factible, la enseñanza en el idioma de las minorías debe prolongarse más allá de esos primeros años y llegar incluso a la enseñanza universitaria. Así pues, contra toda lógica, la enseñanza en el idioma de las minorías facilita realmente la integración. También hay un aspecto de género: las niñas de grupos autóctonos o de comunidades aisladas podrían no tener prácticamente conocimiento del idioma dominante y por tanto se beneficiarían aún más que los niños de que la enseñanza se impartiera en su lengua materna.

Buena parte de los conflictos étnicos violentos del mundo entrañan cuestiones de idioma. Un ejemplo es el conflicto en la parte meridional de Tailandia con la minoría musulmana malayo parlante, que se cobra anualmente centenares de víctimas. Las escuelas públicas son uno de los principales objetivos.

La enseñanza pública en un idioma minoritario brinda oportunidades de empleo y facilita la integración de las minorías. Negar eso puede ser peligroso y propiciar en cierto modo la exclusión y el aislamiento”.

Fernand de Varennes, destacado experto en derechos humanos de las minorías, es Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Moncton (Canadá) y Profesor Extraordinario del Centro de Derechos Humanos de la Universidad de Pretoria (Sudáfrica).

Sia Spiliopoulou Åkermark Abriéndose a la diversidad

El mundo ha cambiado en los 20 años transcurridos desde que se publicaron *las Recomendaciones de La Haya*. El conocimiento se ha globalizado; las comunicaciones y los negocios ya no conocen fronteras. Me parece fantástico; son tiempos muy complejos desde el punto de vista intelectual. También es peligroso, ya que eso puede ser aprovechado por todo tipo de políticas o intereses financieros unilaterales. Queremos que nuestros hijos sean capaces de adaptarse a ese mundo nuevo e impredecible. Creo que lo que el derecho internacional puede ofrecer en una situación como ésta (y por eso *las Recomendaciones de La Haya y las Directrices de Liubliana* son tan valiosas) es poner ante todo los intereses del niño.

En *las Recomendaciones de la Haya* eso quedó plasmado en términos de los derechos de los padres: “Los estados deben adoptar medidas para fomentar la participación y la elección de los padres en el sistema educativo”. Creo que en muchos aspectos es un punto de partida muy razonable, porque el niño necesita un entorno seguro para desarrollarse y ocupar la posición que merece en el futuro. Al mismo tiempo, nuestra forma de pensar ha cambiado en los 20 últimos años. La tendencia actual es considerar que los derechos del niño son lo más importante porque a veces los padres pueden establecer otras prioridades o estar sometidos a otras presiones.

El paradigma del estado nación, creado en el siglo XIX, está siendo sometido a presiones. Aun así, especialmente en Europa, hay una firme tradición de derecho general a la educación y debemos basarnos en dicha tradición. Garantizar el derecho a la educación es responsabilidad del Estado. Debe ampliar sus miras y considerar la educación de los jóvenes como algo que trasciende las fronteras nacionales, étnicas y religiosas.

La diversidad no es una cuestión de elección política; es una realidad. Más pronto o más tarde tendremos que enfrentarnos a ella. La pregunta es: ¿Cómo podemos basarnos en los logros positivos de Europa en materia educativa, añadiendo la diversidad?”

Sia Spiliopoulou Åkermark es Directora y Jefa de Investigación del Instituto para la Paz de las islas Åland, de Finlandia.

Jan de Groof Abordar en primer lugar la enseñanza

“Max van der Stoel estaba demostrando una gran clarividencia cuando en *las Recomendaciones de La Haya* escogió centrarse en la enseñanza. A la hora de gestionar la transición de un régimen no democrático a la democracia, hay que abordar en primer lugar la cuestión más delicada y más difícil, que es la enseñanza y las escuelas. En las escuelas hay que implantar la diversidad y entonces tratar de tener éxito como sociedad.

Al mismo tiempo, llegar a un consenso sobre política escolar es muy difícil. Todos los conflictos de la sociedad (culturales, religiosos, lingüísticos y socioeconómicos) se reflejan en la enseñanza.

Por ejemplo, en mi país, Bélgica, era bastante difícil para el Estado reconocer a las tres comunidades lingüísticas: flamenca, francesa y alemana. En los años 50 hubo una guerra de escuelas, un conflicto social entre católicos, masones, el norte y el sur. Finalmente, en 1958 se firmó un pacto. El Estado acordó cofinanciar escuelas confesionales con la condición de que cumplieran las leyes de calidad e igualdad y de que sus profesores tuvieran el diploma oficial requerido. Hasta que no se llegó a ese consenso educativo no se pudieron lograr concesiones en otros ámbitos.

En la Europa actual nos estamos enfrentando a un enorme reto educativo con la llegada de 200.000 niños migrantes. ¿Qué debemos hacer? En primer lugar, aceptarlos y respetar los derechos fundamentales de los refugiados y de los migrantes ilegales. Hemos de reconocer el papel fundamental de la enseñanza para su futuro y también para el de la sociedad.

Podemos considerar eso como una gran oportunidad. Alguno s países como Alemania lo están haciendo así. Por ejemplo, en la enseñanza universitaria están creando plazas para estudiantes de forma masiva. Es la única reacción factible, responder con reticencias no es una opción. ¿Serán capaces los Estados europeos de dar una respuesta a las necesidades educativas de los recién llegados? La cuestión es urgente. Tenemos que invertir, crear capacidades, formar a los docentes. De lo contrario se generarán tensiones y frustraciones, y Europa fracasará. Ese será el tema más delicado para Europa en los próximos decenios”.

Jan de Groof es fundador y Presidente de la Asociación Europea para el Derecho y la Política Educativos. Profesor universitario y frecuente consultor de organizaciones internacionales, ha participado en varias misiones diplomáticas del primer Alto Comisionado de la OSCE para las Minorías Nacionales, Max van der Stoel.

Entrevista con Joke van der Leeuw-Roord

¿Cómo puede la enseñanza de la historia cambiar el mundo en que vivimos?

En la parte final de las Recomendaciones de La Haya, dedicada a la elaboración de los planes de estudio, se anima a los Estados a que garanticen la enseñanza de la historia, la cultura y las tradiciones de sus minorías nacionales en los colegios. Desde 1992, la promoción de dicha enseñanza ha sido precisamente la misión de Joke van der Leeuw-Roord y de la organización que ha fundado, la Asociación Europea de Profesores de Historia (EUROCLIO).

¿Cuál es el objetivo de EUROCLIO?

EUROCLIO reúne a personas que se dedican a transmitir la historia y el patrimonio a las jóvenes generaciones. Nuestra labor se desarrolla en muchos países de Europa y de fuera de ella, especialmente en países que han sufrido tensiones interétnicas o recientes conflictos violentos. Creamos redes que se ocupan de fomentar un planteamiento integrador de la historia. En algunos países trabajamos principalmente con profesores de historia, en otros con representantes del mundo académico y de museos. En Bosnia y Herzegovina, por ejemplo, trabajamos con un grupo muy variado de personas, la mayoría de ellas historiadores profesionales que, al finalizar la guerra, eran jóvenes y compartían el deseo de evitar que el terrible pasado que vivieron se repitiera en el presente. Lo que más impresiona es la forma en que esos jóvenes han podido conciliar ese dolor personal con un enfoque profesional sólido.

Además de crear redes, ofrecemos oportunidades de desarrollo profesional y procuramos inculcar a los educadores el compromiso de seguir aprendiendo de por vida. En tercer lugar, tratamos la cuestión del material didáctico. Como profesores de historia nos preguntamos: ¿Cómo podemos enseñar la historia de manera responsable sin hacer demasiado hincapié en determinados aspectos y negar otros? ¿Cómo podemos hacer más atractivo el aprendizaje de la historia? Nuestro propósito es convertir la historia en una asignatura de la que los alumnos digan: “Esto me ha aportado algo para el resto de mi vida”.

¿Cómo empezó EUROCLIO?

En 1991 el Consejo de Europa organizó la primera reunión paneuropea sobre enseñanza de la historia tras la caída del Muro de Berlín. En aquel entonces yo era presidenta de la Asociación Holandesa de Profesores de Historia y mi

gobierno me pidió que asistiera a esa reunión. La primera noche estuve sentada junto al Director de Educación del Consejo de Europa, se giró hacia mí y me dijo: “Sabe, hemos estado trabajando con los gobiernos durante tanto tiempo, desde finales de la década de 1940, y nuestros logros sobre el terreno han sido muy escasos. ¿Puede crear una organización que trabaje con las personas que realmente se encargan de la enseñanza de la historia?”. Crecí a la sombra de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra Fría, y la caída del Muro de Berlín fue una experiencia personal muy importante para mí. Por eso la petición tuvo realmente un fuerte eco en mí, y pensé, de acuerdo, lo voy a intentar. En aquella misma conferencia empecé a hablar con la gente y a preguntarles: “¿Representa a alguna asociación?”. No hay que olvidar que en aquella época todavía no había Internet, por tanto se trataba realmente de recoger direcciones en trozos de papel. Sorprendentemente en un período de un año conseguimos que 17 organizaciones dijeran “sí, queremos colaborar”.

¿Qué nuevas ideas le ha aportado esta cooperación?

Ya en el primer año hubo un momento en el que aprendimos una importante lección. Al principio se trataba más bien de esa “pobre gente del este” y de cómo debíamos ayudarles a transmitir apropiadamente su historia. Pero más tarde comprendimos que no eran solo nuestros colegas de los países pertenecientes al antiguo bloque del este los que habían estado sujetos a prejuicios políticos. Nos dimos cuenta de ello cuando unos comunistas se dirigieron a uno de nuestros primeros miembros, el presidente de una organización belgo-flamenca, y le dijeron “en 1918 vivisteis aquellos grandes días revolucionarios”, a lo que él contestó “no, no es cierto”. Tres semanas después me llamó y me dijo: “Joke, es verdad, y nunca habíamos oído hablar de ello. ¡Es un capítulo de nuestra historia que se ha silenciado por completo!”.

Fue así como nos dimos cuenta de que, en realidad, todos actuamos en un marco político y de que en cada país, en cada comunidad, hay un esquema de prejuicios. Trabajar juntos nos ayudó a reconocer ese esquema y evitar que se abusara de él se convirtió en nuestro reto. El primer elemento de ese esquema es el orgullo. Todos estamos orgullosos de nuestra historia. Un ciudadano británico, por ejemplo, te diría que, en Gran Bretaña, estar orgulloso de la historia nacional es lo primero. El segundo elemento es el sentido de victimismo. Si eres un país como Estonia, eso será siempre lo primero que salga a relucir. Es decir que los dos primeros elementos dependen un poco del lugar que ocupe tu país en el amplio contexto histórico. El tercer elemento es que “todo el mal que les hemos hecho a otros se ha escondido siempre debajo de la alfombra; es un tema muy difícil de tratar”. Y el último es que “no nos incumbe nada que no esté relacionado con nuestra historia”. De manera que, si vives en los Países Bajos, no sabes nada sobre Noruega, ni tampoco sobre África, a no ser que haya alguna relación de tipo colonial.

¿A qué retos se ha tenido que enfrentar en la práctica?

Una de las dificultades con que nos hemos tropezado en casi todos los lugares ha sido encontrar la combinación perfecta de conocimientos especializados a la hora de poner en marcha un proyecto. Si preguntas por gente buena, te dan gente buena, pero... la dificultad empieza con el equilibrio de géneros. Muy a menudo, en una reunión de expertos, uno se encuentra con el problema de que hay solo hombres, mientras que en la enseñanza es bastante usual que haya solo mujeres. Además, en países con un fuerte sentido de independencia, como por ejemplo Georgia, Ucrania, Letonia y Estonia, te suelen dar un grupo titular que no representa a toda la población. En Letonia y Estonia, por ejemplo, gran parte de la población es rusoparlante y queremos que participen también. Pero al instante surge el problema del idioma. Por ejemplo, a finales de la década de 1990 teníamos un grupo de trabajo en Estonia que se negaban a hablar entre ellos en ruso. Así que se optó por buscar una persona de la comunidad rusoparlante que hablara inglés. Pero resultó que hablar bien inglés no implica necesariamente ser un buen profesor de historia. Al final, tras una fuerte resistencia emocional, el grupo fue capaz de anteponer la necesidad de trabajar con material de calidad al deseo de comunicarse en el idioma del país.

Atender las preferencias de los donantes ha sido otro reto al que nos hemos tenido que enfrentar. Muchos de nuestros proyectos se llevan a cabo en países del

antiguo bloque del este porque es allí donde se dispone de financiación, aunque haya una importante labor por hacer también en Europa occidental, y eso es algo que en la actualidad es cada más que evidente. Los donantes no siempre ven las cosas en toda su perspectiva. Además las especificaciones de un proyecto requieren muchas veces que se incluya una determinada combinación de países, incluso en casos en los que, a nuestro parecer, convendría empezar con un proyecto local para incrementar primero los conocimientos básicos de la enseñanza de la historia y del patrimonio de los ciudadanos.

¿Cuáles han sido los mayores logros de EUROCLIO?

La verdadera fuerza de nuestra organización ha sido crear organizaciones de la sociedad civil: hoy en día contamos con más de 70 en 55 países diferentes. Hemos impartido capacitación a millares de colegas y muchos de ellos han acabado desempeñando puestos clave en sus sistemas políticos y educativos. Se han convertido en educadores, pensadores e historiadores que están realmente en condiciones de poner en tela de juicio la historia, mucho más allá de lo que se les enseñó en el colegio o en la universidad hace diez o veinte años.

La historia siempre es una cuestión de perspectiva. Especialmente en los Balcanes, las líneas fronterizas marcadas por los nacionalistas muchas veces se solapan. Siempre hay un momento en la historia en que podemos trazar una línea y decir: “Todo esto es nuestro”. Nuestra intención es que la gente reflexione sobre eso. Pero no se trata solamente de los Balcanes. Siempre se les retrata como los malos. La percepción alemana, belga o danesa de sus fronteras también ha variado, solo que no lo ha hecho en el mismo período de la historia. En Europa occidental concedemos gran importancia a no presentarnos como los países civilizados que se dedican a domar a los salvajes. Pensar así es demasiado primitivo.

Todavía nos queda mucho por investigar para poder ver las cosas desde el punto de vista de los demás. A los historiadores siempre les digo: Buscad áreas de investigación que sean importantes y que quizá no estén tan de moda. Lo que de verdad necesitamos son hechos sólidos. La historia es una interpretación, pero tiene que basarse en hechos.

Joke van der Leeuw-Roord, destacada experta en educación, metodología innovadora e historia transnacional, es fundadora y asesora especial de la Asociación Europea de Profesores de Historia (EUROCLIO)...

<http://euroclio.eu>

European
Association of  CLIO
History Educators



Photo: ESK

Misión en Serbia

Integración de los romaníes en la enseñanza

Apoyar la educación de los niños romaníes y garantizar su continuidad son aspectos esenciales para la integración de la minoría nacional romaní de Serbia. El porcentaje de romaníes que acabó la enseñanza primaria aumentó del 29 por ciento en 2002 al 33 por ciento en 2011. En cambio, en 2011, solo el 11 por ciento acabó la enseñanza secundaria. Las razones por las que abandonan la enseñanza secundaria son distintas para las chicas que para los chicos. Matrimonios precoces, dificultades económicas y presiones comunitarias son algunas de las principales razones por las que las niñas romaníes dejan la escuela. Los niños tienden a abandonarla para dedicarse a tiempo completo a buscarse la vida.

Valjevo es una ciudad de Serbia occidental que ha sido testigo de los progresos de la enseñanza de los romaníes, gracias a un proyecto en curso de 4,8 millones de euros, financiado por la Unión Europea, Ayuda europea para la integración de los romaníes (ESRI), aunque los problemas de empleo y vivienda, los más importantes con que se enfrenta la comunidad romaní, siguen sin resolverse. Eso fue lo que se dijo en enero de 2016, en la presentación del trabajo realizado por equipos móviles conjuntos, que forman parte del proyecto. Los equipos están formados por coordinadores municipales romaníes, auxiliares pedagógicos, mediadores sanitarios, y representantes de centros de asistencia social y del servicio nacional de empleo. Valjevo es una de las 20 ciudades y municipios piloto cuyos alcaldes firmaron un memorando de entendimiento en febrero de 2014 para apoyar a los romaníes.

La amplia composición de los equipos móviles refleja el enfoque integral y de múltiples componentes del ESRI. El proyecto, cuyo lema es “Estamos aquí juntos”, lo está llevando a cabo la Misión de la OSCE en Serbia, en coordinación con la Oficina serbia para los Derechos Humanos y de las Minorías. En él se abordan los aspectos más persistentes de la exclusión de los romaníes, que van desde la falta de acceso a los derechos más básicos, como por ejemplo el derecho a atención sanitaria, educación y prestaciones sociales adecuadas, a las dificultades para entrar en el mercado laboral.

Para la Misión de la OSCE, la labor en el marco del ESRI no es sino la continuación de diez años de esfuerzos en pro de la integración de los romaníes, especialmente en la formación de auxiliares pedagógicos y mediadores sanitarios, y en la coordinación de los servicios municipales. Uno de los problemas más persistentes con los que se ha encontrado la Misión es el de promover la coordinación entre las distintas instituciones responsables de esos programas. Lloyd Tudyk, director del proyecto ESRI en la Misión de la OSCE, explica que “cuando se inició este proyecto en gran escala, la mayoría de las intervenciones para la integración de los romaníes en Serbia se habían limitado a una o dos cuestiones, y habían abordado o bien solo el acceso a la enseñanza o solo el desempleo. A lo largo de estos dos años hemos visto que el enfoque integral está funcionando”.

Petar Antic, asesor de la Misión de la OSCE para los equipos móviles, dice que los resultados logrados en Valjevo son importantes: “la cooperación entre organismos es ahora mucho mejor, sobre todo entre el centro de asistencia social, el servicio nacional de empleo, las escuelas, los centros de salud y el municipio”. Promover la matriculación de los romaníes en las escuelas es una parte esencial de la labor de los equipos móviles. Gracias a sus esfuerzos, más de 1.200 niños romaníes se matricularon en enseñanza preescolar.

El coordinador romaní de Valjevo, Dejan Marinković, señala que si los romaníes tuvieran una mejor educación, podrían tener más posibilidades de obtener un empleo, lo que a su vez resolvería el problema de la vivienda y muchos otros. “Sin enseñanza no hay trabajo; sin empleo no hay piso; y sin eso no hay atención sanitaria; ése es el círculo vicioso que estamos intentando romper”, dice.

Uno de los componentes del ESRI se dedica a evitar que los estudiantes de enseñanza secundaria romaníes abandonen la escuela. Durante dos cursos escolares, el programa concedió becas a 667 estudiantes cuyas calificaciones eran bajas y que por tanto corrían el riesgo de dejar sus estudios. El programa lo llevó a cabo el Ministerio de Educación, Ciencia y Desarrollo Tecnológico con ayuda de la Misión de la OSCE y del Fondo para la Educación de los Romaníes.

191 auxiliares pedagógicos y 194 tutores contribuyeron notablemente a mejorar la participación de los romaníes en el proceso educativo. Los auxiliares pedagógicos, que obtuvieron certificados como parte del proyecto, trabajaron con niños romaníes y no romaníes principalmente en cuestiones académicas. Los tutores, que también recibieron formación en el marco del proyecto, facilitaron la socialización y ayudaron a resolver problemas personales y familiares de los estudiantes que habían obtenido becas. “El objetivo es proporcionar una enseñanza continuada y de calidad a esos niños socialmente vulnerables, enseñarles a respetar la diversidad, desarrollar valores multiculturales y fomentar la identidad cultural”, dice el auxiliar pedagógico Vojke Zorica Jovanovic.

El programa de prevención del abandono escolar finalizó en junio de 2016 y lo va a continuar el Ministerio de Educación con la ayuda financiera de la Unión Europea. Los equipos móviles seguirán trabajando, de hecho, incluso hay planes para ampliar la red.

Invertir en enseñanza secundaria significa dar a niños pobres y excluidos mejores oportunidades en la vida. El acceso a la educación no es solo un derecho humano, mejorar dicho acceso es una medida económica provechosa que aumenta la productividad laboral a largo plazo y ayuda a romper el ciclo de pobreza generacional que afecta a las comunidades más pobres y más vulnerables de Europa. La promoción por el ESRI de una enseñanza integradora, unida a su enfoque también integrador, está ayudando a potenciar las posibilidades de muchos niños romaníes de Serbia.

El presente artículo ha sido elaborado por Liudmila Tsiklis, becaria de la Sección de Comunicación y Relaciones con los Medios Informativos de la Secretaría de la OSCE, basándose en la información facilitada por Lloyd Tudyk, director del proyecto ESRI en la Misión de la OSCE en Serbia.

La Academia de la OSCE en Bishkek

Por Bermet Sarlykova y Pal Dunay

La Organización está llevando a cabo en Asia Central un proyecto educativo singular: la Academia de la OSCE en Bishkek. Se creó en 2002 por iniciativa de Kirguistán para promover la cooperación regional en una parte de la región de la OSCE en la que intercambio y rivalidad siguen yendo de la mano. A lo largo de los años, su actividad se ha ido ampliando gradualmente de acuerdo con las necesidades. Dos programas de Máster en Política y Seguridad, y en Gobernanza Económica y Desarrollo, se complementan con cursos más cortos, diseñados especialmente para profesionales, y con un diálogo con políticos, diplomáticos y expertos.

El pasado año fue especialmente ajetreado, ya que había que renovar las bases de la Academia. Se volvió a redactar el Memorando de entendimiento que oficializó la creación de la Academia en 2004, para que estuviera en consonancia con la evolución de la situación, y el 31 de mayo de 2016 volvieron a firmarlo el Presidente en Ejercicio de la OSCE y Ministro alemán de Asuntos Exteriores, Frank-Walter Steinmeier, y su homólogo kirguís, Erlan Abdylдаev.

La Carta de la Academia, adoptada por el Consejo de Administración, fue aprobada por el Ministerio de Justicia de la República de Kirguistán y se expidió un nuevo certificado de registro como entidad jurídica. Los dos programas de Máster obtuvieron nuevas licencias y acreditaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, lo que garantiza el futuro de la Academia de la OSCE durante varios años más. Kirguistán ayuda a la Academia de distintas formas, por ejemplo proporcionándole locales de forma gratuita.

Más solicitudes que nunca

Para el curso académico 2016/2017, la Academia de la OSCE recibió 1.194 solicitudes de posibles estudiantes, más que nunca. Se aceptó a 32 estudiantes (16 mujeres) para el Programa de Política y Seguridad; y a 25 estudiantes (9 mujeres) para el de Gobernanza Económica y Desarrollo.

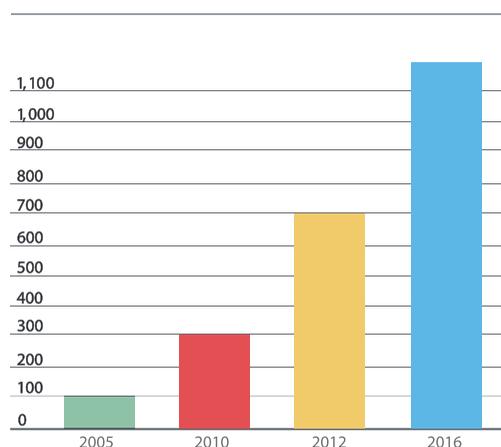
La mayoría de los estudiantes proceden de Asia Central. Desde 2009, también hay estudiantes de Afganistán (Socio de la OSCE para la Cooperación), y últimamente del Estado participante de la OSCE más reciente, Mongolia. Hasta 2016, se han graduado en la Academia 331 estudiantes, 185 mujeres (incluidas 7 de Afganistán) y 146 hombres. Normalmente, en los cursos de la Academia hay más mujeres que hombres. Eso es muy importante en una región donde las mujeres han de esforzarse mucho para desarrollar todo su potencial, en condiciones que no suelen ser muy favorables.

Conferencias e investigación

La Academia de la OSCE celebra anualmente una conferencia sobre seguridad, hasta el momento ha celebrado siete. Expertos de la región y de fuera de ella mantienen francos debates acerca de cuestiones de seguridad regional, de conformidad con la regla de Chatham House. En 2014, la Academia organizó también una conferencia académica. En breve se publicarán algunos documentos escogidos en la revista arbitrada *Central Asian Survey*. Para el 6 de octubre de 2016 está previsto celebrar en Issyk Kul (Kirguistán) otra conferencia sobre Poscomunismo 25+ en Asia Central.

La Academia de la OSCE promueve la labor de investigación de jóvenes expertos, incluidos sus graduados. Desde 2014, se han estado publicando mensualmente los Central Asian Policy Briefs (Informes de políticas de Asia Central) cuyos autores son, en su mayoría, jóvenes expertos de Asia Central que trabajan en la región.

Number of applications 2005-2016



Oportunidades

La Academia de la OSCE ofrece a sus graduados una gran variedad de becas y prácticas. En el marco del Programa para jóvenes funcionarios públicos, establecido en 2010, los estudiantes que se han graduado con un Máster en Política y Seguridad pueden hacer prácticas en los Ministerios de Asuntos Exteriores de Kirguistán, Kazajstán, Tayikistán y Afganistán. Desde 2016, los graduados kirguises del Programa de Gobernanza Económica y Desarrollo pueden hacer prácticas en el Organismo de Promoción de Inversiones del Ministerio de Economía.

El 10 de Agosto de 2016, la Academia de la OSCE y la Asamblea Parlamentaria de la OSCE firmaron un Memorando de entendimiento por el que se concedía anualmente a un graduado una beca de investigación de seis meses en la Secretaría de la Asamblea en Copenhague. Otras oportunidades para graduados incluyen becas en el Centro de Ginebra para la Política de Seguridad y becas de investigación en el Instituto de Asuntos Internacionales de Noruega.

Actualizaciones de los alumnos

Según los datos recogidos en la encuesta anual sobre los alumnos y en otras investigaciones, el 71 por ciento de los alumnos de la Academia de la OSCE viven y trabajan en Asia Central y Afganistán. El 82 por ciento de ellos tienen empleo, y de éstos el 22 por ciento ocupan puestos directivos. Muchos de los alumnos empleados están desarrollándose profesionalmente en organizaciones internacionales, y posteriormente en el sector privado, la enseñanza y la investigación, el sector público y las organizaciones sin ánimo de lucro.

Finanzas

El presupuesto anual de la Academia de la OSCE, que es inferior a un millón de euros, se asigna y se gasta con sumo cuidado. Casi el 20 por ciento proviene del Presupuesto Unificado de la OSCE, demostrando así el compromiso ininterrumpido de los 57 Estados participantes.

Bermet Sarlykova es Coordinadora de Comunicaciones y Pal Dunay es Director de la Academia de la OSCE en Bishkek.

Para más información:

Consulte el sitio web de la Academia de la OSCE: osce-academy.net
Central Asia Policy Briefs está disponible en: osce-academy.net/en/research/policy-briefs/

USTED OPINA

La importancia de la dimensión económica

En el número 2/2015 de Comunidad de la Seguridad fue muy interesante leer el análisis del profesor Kurt P. Tudyka titulado “¿Qué ha sido de la Segunda Cesta?”. Partiendo de mi experiencia como diplomático y mi participación activa en los preparativos de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), así como en su seguimiento, quisiera abordar dos cuestiones mencionadas por el autor: en primer lugar, el carácter diversificado de la denominada segunda “cesta” del Acta Final de Helsinki, que desde nuestra perspectiva actual puede parecer sorprendente, y, en segundo lugar, las actividades que están llevando a cabo en la actualidad muchas instituciones y grupos en la esfera económica que, en opinión del profesor Tudyka, impiden ver con claridad cuál es la función que desempeña la OSCE en los ámbitos económico y medioambiental.

El hecho de que se incluyeran las cuestiones económicas en el Acta Final de Helsinki de forma tan diversificada no fue en absoluto una casualidad. Se debió principalmente a que los Estados participantes más pequeños, especialmente los países neutrales y los no alineados, contribuyeron en gran medida a decidir el contenido de la segunda cesta. Conjuntamente con las delegaciones del Pacto de Varsovia, esos países lograron impulsar el principio de cooperación y que este se incluyera en los diez Principios que rigen las relaciones entre los Estados participantes, que son de especial importancia para mantener una buena cooperación en los ámbitos económico, científico y tecnológico, y también medioambiental. Una de las mayores preocupaciones era aliviar tensiones.

Todo ello se hizo aún más evidente en la Reunión de Continuidad celebrada en Viena entre 1986 y 1989, en la que se me encomendó la tarea de impulsar la propuesta checoslovaca para que se organizara un Foro Económico Paneuropeo y en la que se aprobó un amplio programa de cooperación económica y medioambiental. Me alegro de que esas propuestas no quedaran en papel mojado. A día de hoy, el Foro Económico y Medioambiental sigue formando parte del programa ordinario de la OSCE.

En aquella época se depositaron grandes esperanzas en que continuara la cooperación económica, especialmente en nuestra parte del continente europeo. Pero después de que se produjeran importantes cambios políticos en Europa central y oriental, el papel que desempeñaban los países neutrales como moderadores perdió importancia. Las iniciativas impulsadas por grupos de apoyo y por diversas instituciones en la esfera económica robaron protagonismo a la OSCE que, de todas maneras, estaba implicada en diversas actividades innovadoras.

Se empezó a pasar por alto cada vez más el principio de consenso y por lo visto han prevalecido aspectos relacionados con el poder (militar, financiero y también económico). Lamentablemente parece que la Europa de hoy ha vuelto a un escenario que se asemeja a la Guerra Fría.

No quiero entrar en un debate sobre las causas que llevaron a esa situación. Siempre he procurado encontrar soluciones positivas y posibilidades para que la CSCE/OSCE avanzara. La dimensión económica del proceso de la CSCE desempeñó un papel destacado a la hora de desarrollar el principio de la cooperación paneuropea. Es una dimensión que siempre tuvo repercusiones directas en otras áreas, como la seguridad militar y los derechos humanos. Por ese motivo debería seguir desempeñando una función positiva incluso en la actualidad.

En cambio, se tomó la decisión de introducir sanciones económicas en una plataforma diferente. Los sectores empresariales de los países más pequeños son los que más están padeciendo por esta situación. Deberían utilizar el marco de la OSCE para ejercer presión de manera que los responsables políticos levanten dichas sanciones.

Jiří Opršal, República Checa

Es necesario que todos los países desempeñen una verdadera función

Desde hace mucho tiempo se puede observar un panorama bastante desolador en Europa y fuera de ella. No se ha desarrollado ningún concepto verdadero para integrar a los antiguos países comunistas (a ninguno de ellos) en el orden global internacional. Es evidente que los países que en el pasado tenían un papel destacado, no estarán dispuestos a verse completamente privados de dicho papel. Para llegar a esa conclusión no hace falta ninguna estrategia militar, basta con usar la psicología. No obstante, en la medida en que la función de las fuerzas militares no es crear sino evitar conflictos, todo estrategia militar debería ser psicólogo.

Hasta la fecha, el único logro conseguido en un ámbito tan complejo como ese fue hace muchos años, cuando el Ministro polaco de Asuntos Exteriores, General Adam Rapacki, propuso que se celebrara una conferencia internacional ordinaria, la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, que posteriormente se convertiría en la OSCE. Los países democráticos tienen la responsabilidad de proponer soluciones que brinden a los países de Europa central y oriental alguna vía de salida: cómo deberían actuar, qué tipo de plataformas nuevas deberían crear, qué pueden esperar, cómo pueden cambiar el papel que desempeñaban anteriormente por uno nuevo. Si no hay propuestas por parte de los Estados, el “universo” se encarga de crear sus propias soluciones, que suelen ser caóticas.

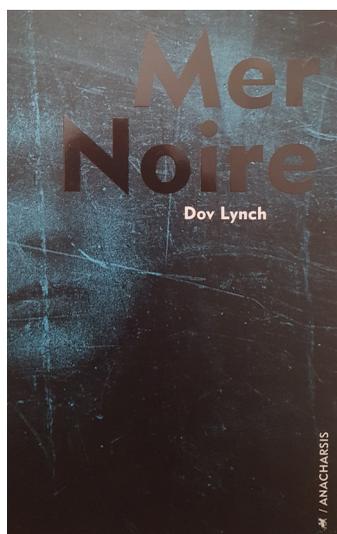
Agnieszka Laskosz, Wrocław (Polonia)

Lectura recomendable

Mar Negro por Dov Lynch

“Se asomó para ver por primera vez el Mar Negro, donde el valle serpentea, a la salida del túnel. Quería ver su color. ¿Era realmente negro? En su imaginación aparecía como un delfín saltando del agua. Su padre le había contado que era un mar envenenado. Con una profundidad de 2.000 metros, pero un 90 por ciento de su volumen carente de todo tipo de vida, asfixiada por la concentración de sulfuro de hidrógeno producido por todos los desechos arrastrados por los ríos que lo alimentaban. El Danubio, el Dniéper, el Dniéster. Tres ríos con consonantes incomprensibles”.

Dimitris es irlandés, un excombatiente del IRA. Su padre es un héroe del IRA. Su madre, nacida en Sujumi, al otro extremo de Europa, se fue hace tanto tiempo que apenas se acuerda de ella. Cuando muera su padre y la brigada



busque hacer justicia con su hermano exiliado, Dimitris sabe lo que tiene que hacer. La trayectoria siguiente es un viaje hacia la oscuridad, de una guerra que no cesará a otra prácticamente desconocida pero latente, en las montañas más allá del Mar Negro.

Dov Lynch es diplomático irlandés y ensayista.



Anacharsis, 2015,
141 págs. (en francés)



Fotografía: AHDR

Ceremonia de entrega del Premio Max van der Stoel

El Alto Comisionado para las Minorías Nacionales y el Gobierno de los Países Bajos organizan cada dos años la entrega del Premio Max van der Stoel. El premio se concede bianualmente a una persona, un grupo o una institución por su labor destacada en pro de la mejora de la situación de las minorías nacionales en los Estados participantes de la OSCE.

Este año, la Asociación para el Diálogo y la Investigación Históricas (AHDR), una organización no gubernamental chipriota, ha sido galardonada con el premio Max van der Stoel 2016 por el compromiso demostrado en la creación de una sociedad multilingüe y multiconfesional, que celebra la diversidad y fomenta el respeto y el entendimiento mutuos. La Asociación fue fundada en 2003 por un grupo de profesores e investigadores de historia cuya labor está dedicada a mejorar la comprensión histórica y fomentar el pensamiento crítico entre la opinión pública y, más concretamente, entre alumnos, educadores y la sociedad civil. La ceremonia de entrega del premio tendrá lugar el 24 de octubre en La Haya.

Para más información consulte:
www.osce.org/hcnm/mvdsaward

Riace (Italia)

En 1972 fueron halladas en la costa de este pequeño pueblo de Calabria dos estatuas de bronce intactas, que databan del siglo V a. C. Después de haber descansado durante más de dos mil años en el fondo del mar, los Guerreros de Riace, como se les ha llamado, pudieron escapar del destino de ser fundidos para la fabricación de armas, como les sucedió a la mayoría de las estatuas y objetos de bronce antiguos del país.

El casco antiguo de Riace, que se levanta en la ladera de una montaña cubierta de cactus, ha sido desde comienzos del presente milenio un lugar de acogida que ha brindado hospitalidad a personas que huyen de conflictos al otro lado del mar. Desde que su alcalde Domenico Lucano diera vida al proyecto en 1998, más de 450 inmigrantes, de más de 20 nacionalidades, consideran Riace como su nuevo hogar.



Fotografía: AVD

Publicaciones recientes de la OSCE

Protecting Electricity Networks from Natural Hazards (Proteger las redes de electricidad frente a peligros naturales). Publicado por la Secretaría de la OSCE (en inglés)

Handbook on Combating Corruption (Manual sobre lucha contra la corrupción). Publicado por la Secretaría de la OSCE en colaboración la UNODC, la OCDE, GRECO y otros asociados (en inglés)

Handbook on the Follow-up of Electoral Recommendations (Manual sobre el seguimiento de recomendaciones electorales). Publicado por la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos de la OSCE (en inglés)

Conflict Sensitive Journalism – Best Practices and Recommendations (Periodismo responsable en la cobertura de conflictos: Mejores prácticas y recomendaciones). Publicado por el Coordinador de Proyectos de la OSCE en Ucrania (en inglés, ruso y ucraniano)

Co-ordination & Co-operation between International Actors in support of the Host Country (Coordinación y cooperación entre entes internacionales en apoyo al país anfitrión). Publicado por la Secretaría de la OSCE (en inglés)

Secretary General's Annual Evaluation Report on the Implementation of the 2004 OSCE Action Plan for the Promotion of Gender Equality- 2015 (Informe Anual de Evaluación del Secretario General acerca de la Aplicación del Plan de Acción de la OSCE 2004 para el fomento de la igualdad entre los géneros, 2015). Publicado por la Secretaría de la OSCE (en inglés)

Annual Report of the Secretary General on Police-Related Activities in 2015 (Informe Anual del Secretario General sobre actividades relacionadas con la policía). Publicado por la Secretaría de la OSCE (en inglés)

OSCE/ODIHR Annual Report 2015 (Informe Anual de la OIDDH/OSCE 2015). Publicado por la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos de la OSCE (en inglés)

